

**PRESENCIA VIVA DE LA CÁBALA II.  
LA CÁBALA CRISTIANA\***  
**Federico González - Mireia Valls**

Nueva edición de:  
***LA CABALA DEL RENACIMIENTO.***  
***Nuevas Aperturas***  
*(CON ANTOLOGIA DE TEXTOS)*

**INDICE**

- ◆ INTRODUCCION
  - ◆ Tres grandes ideas de la Cábala
- Capítulo I ◆ EL TEMA
- Capítulo II ◆ PRECURSORES DE LA CABALA HERMETICA EN EL RENACIMIENTO
  - ◆ Ramón Llull y ◆ Arnau de Vilanova
  - ◆ Nicolás de Cusa

- Capítulo III      ♦ LA TRADICION HERMETICA Y LA CABALA
- ♦ Marsilio Ficino y Giovanni Pico de la Mirandola
  - ♦ Más sobre el Conde de la Concordia
- Capítulo IV      ♦ LA CABALA EN ITALIA
- ♦ Francesco Zorzi
  - ♦ Egidio de Viterbo
  - ♦ Pelagius, Giovanni Mercurio da Correggio, y Ludovico Lazzarelli
  - ♦ Agostino Giustiniani y Petrus Galatino
  - ♦ Agostino y Paulus Ricci
  - ♦ Giordano Bruno
- Capítulo V      ♦ LA CABALA EN ALEMANIA
- ♦ Johann Reuchlin
  - ♦ Enrique Cornelio Agrippa
  - ♦ Paracelso
  - ♦ Athanasius Kircher
  - ♦ Jacob Böhme
  - ♦ *Kabbala Denudata*
- Capítulo VI      ♦ CABALA Y ALQUIMIA
- ♦ Nicolás Flamel (*nuevo*)
  - Blaise de Vigenère
  - Heinrich Khunrath
  - Steffan Michelspacher
  - Johann Daniel Mylius
  - Siglo XVII: Thomas Vaughan, Elías Ashmole, John Dee y Robert Fludd.
- Capítulo VII      LA CABALA EN FRANCIA
- Viaje circular
  - Jacques Lefèvre D'Etaples
  - Jean Thénaud
  - Guillaume Postel
  - Guy y Nicolás Le Fèvre de la Boderie
  - Jacques Gaffarel
- Capítulo VIII      LA CABALA EN ESPAÑA
- Preludio Sefardí
  - Siglo XVI
  - Luis de León
  - Benito Arias Montano
  - Teresa de Avila
  - Juan de la Cruz
  - León Hebreo
  - Abraham Cohen de Herrera
- EPILOGO

## APENDICE: NOTA SOBRE LOS NOMBRES DIVINOS

Indice de nombres

Obras citadas en el texto y notas

Indice de ilustraciones

<http://simbolismoyalquimia.com/la-cabala-cristiana.htm>

### CONTRAPORTADA

Estas nuevas "aperturas", fundamentadas en lo más importante de los recientes estudios sobre el Renacimiento en cuanto a período histórico, están basadas en el Conocimiento por parte de los autores de lo que es la Cábala en sí, y sus orígenes teúrgicos tanto en el pensamiento judío como en el Hermetismo, los que junto a las distintas gnosis emanatorias han abonado la metafísica de Provenza y Sefarad, donde floreció la Tradición judía en el Medioevo, lo cual es reconocido por los principales estudiosos judíos actuales, encabezados por Gershom Scholem.

En un libro anterior, ♦ *Presencia Viva de la Cábala*, Federico González y Mireia Valls nos han mostrado qué es la Cábala por boca de los mismos autores originales hebreos, y a él se suma este nuevo estudio que la proyecta, por intermedio de los cabalistas y hermetistas llamados cristianos, hasta el siglo XVIII, con la vitalidad y la brillantez del Renacimiento. (...)

### NOTA

\* Este libro contiene letras hebreas y griegas, la tipografía puede descargarse en esta dirección: (fonts **SPTiberian** y **SPIonic**, al final de dicha página).

# PRESENCIA VIVA DE LA CÁBALA II

## LA CÁBALA CRISTIANA

FEDERICO GONZALEZ - MIREIA VALLS

### INTRODUCCION

Nos parece necesario comenzar un libro sobre la Cábala en un período histórico, el Renacimiento, explicando lo que es la Cábala en sí, aunque nos hayamos referido a ella en varias oportunidades.<sup>1</sup>

La palabra Cábala, que los ingleses escriben Kabbalah, su nombre, y los franceses ahora Cabale, y antes Kabbalah, es en realidad una misma siempre y su significado es literalmente Tradición, y también recepción en el sentido de recibir esa Tradición. Desde luego se trata de la Tradición judía aunque esta fue permeable a otras con las que habitó y emparentó, especialmente con la Egiptia y la Caldea.

Sin embargo eso fue en tiempos pretéritos porque lo que se conoce hoy como Cábala nace en el siglo XI en el Occidente Cristiano (con antecedentes en siglos pasados de esta Era) y está estrechamente unida en su pensamiento al hermetismo y gnosis diversas, desde los primeros siglos del judeocristianismo, al punto que puede identificarse un origen y una inspiración común, que acaba aflorando en el medioevo en el sur de Francia y Sefarad (España).

Para los cabalistas la Cábala se entregó a Moisés en el Monte Sinaí, junto con las tablas de la ley, es decir los mandamientos exotéricos que gobernarán las conductas de ese pueblo. La Cábala es por lo tanto el aspecto esotérico del pueblo de Israel, el auténtico conocimiento, o sea la Tradición, la Ciencia Sagrada de los judíos que fue revelada a Moisés en cuarenta días.<sup>2</sup>

La cual ciencia y arte se ha expresado en textos que se presentaron fundamentalmente como comentarios a la *Torah*, o sea al Pentateuco, los cinco primeros textos bíblicos del Antiguo Testamento, cuya redacción era atribuida al propio Moisés.

De hecho, la vinculación de los textos cabalísticos a autores míticos es común, tal la del *Sefer Yetsirah* a Abraham. Hacemos dicha observación sobre este libro específico pues él es fundamental en la Cábala; el cual es mencionado por primera vez en el siglo X, aunque algunos lo fechan en el VI y su autoría es anónima.

Otro libro fundamental es el *Bahir*, igualmente anónimo, cuya fecha de edición manuscrita es el siglo XI, aunque algunos estudiosos creen que

es mucho más antiguo.

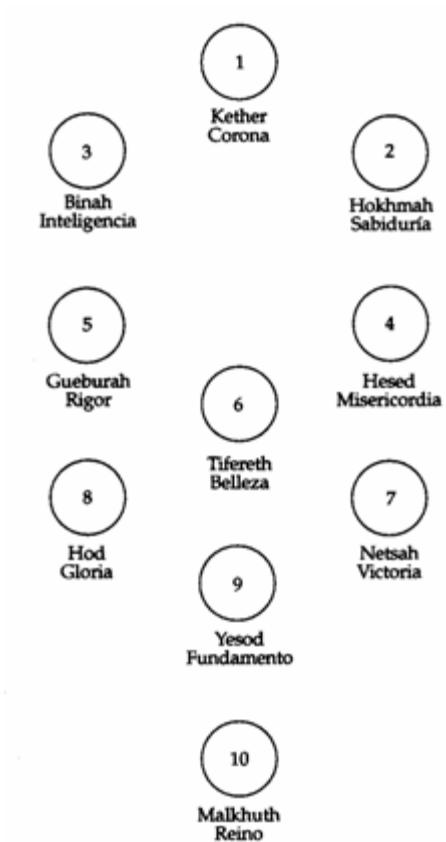
Pero el libro más importante de la Cábala es el *Zohar*, que se creía obra del mítico sabio Simón bar Yohai (siglo II) como se dice en el mismo texto, aunque la crítica del siglo XX, que es la que ha realizado los estudios más reveladores sobre esta ciencia, encabezados por Gershon Scholem, lo atribuye a un solo individuo, Moisés de León, autor también de otros textos firmados con su propio nombre.<sup>3</sup>

Como se puede apreciar el aspecto esotérico del pueblo de Israel es oscuro y mítico –tal cual sucede con el de todos los pueblos– por lo que es necesario estudiar sus textos tanto en sus mismas fuentes como de la mano de los ya mencionados comentaristas y estudiosos del siglo pasado.

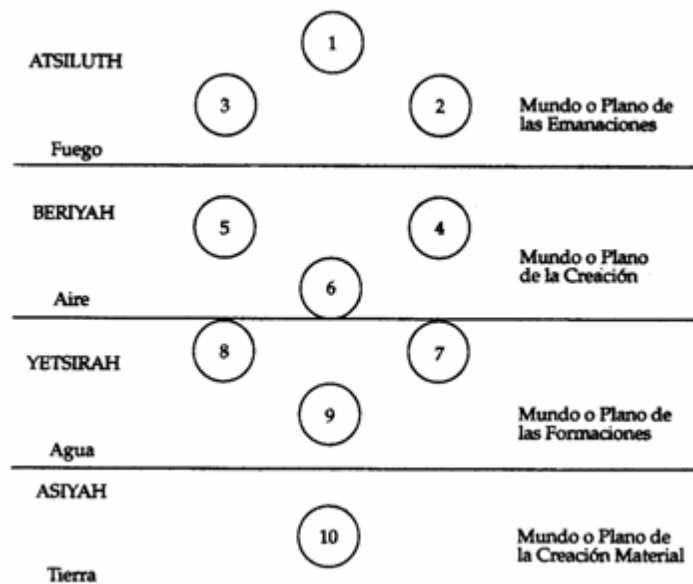
Esa dicotomía entre lo exotérico y lo esotérico es también propia de casi todas las tradiciones, refiriéndose la primera a la ley exterior mientras que la segunda siempre se relaciona con lo interior, o sea con el Conocimiento del universo y el hombre, ambos emanados de una fuente única e inteligente que ha existido siempre y siempre existirá y que las religiones suelen denominar Dios, que se presenta en el alma del ser humano, que es el plano intermediario entre su cuerpo y los númenes.

Hoy en día puede parecerse pesado o fastidioso comenzar un nuevo estudio, tal cual la Cábala, de acuerdo a lo que entendemos por ello. Pero lo que se comprende como algo pesado se convierte en una maravillosa aventura del pensamiento, donde se nos hace presente el origen de todas las cosas y se nos brinda la posibilidad de Conocer, o sea, la obtención del oro de los alquimistas o el brillante supremo de la tradición oriental (*vajra*).

En tal sentido, los cabalistas afirman que existen cuatro planos en cualquier creación, comenzando con la del mundo, y que se denominan –de lo alto a lo bajo– *Atsiluth*, *Beriyah*, *Yetsirah* y *Asiyah* y se corresponden con el mundo de las emanaciones, de la creación, de las formaciones y de la acción. Por otra parte hay diez *sefiroth* (numeraciones) que se manifiestan en estos cuatro planos o mundos conformando un diagrama cosmogónico válido tanto para el Universo como para el ser individual, llamado el Arbol de la Vida, o Arbol *Sefirótico*,<sup>4</sup> a partir del cual los cabalistas efectúan todas sus meditaciones y especulaciones cuyo fin último es el Conocimiento.



Conocimiento de lo sagrado que es inverso al recorrido de la creación pues parte del plano de la acción o concreción material, *Asiyah*, para remontarse por el mundo intermediario hasta el plano de *Atsiluth* conformado por la triunidad del Origen, *Kether* (corona), *Hokmah* (sabiduría) y *Binah* (inteligencia).



Como se puede observar es en el número 10, *Malkhuth*, donde se concretan las cosas tal cual las perciben los sentidos. Es entonces como

la punta de un iceberg, o sea lo que se ve. Por encima de ello se suceden tres planos invisibles, con cuya ayuda se conforma la Creación. Se pueden conocer porque son espacios del alma que van en ascenso de lo más grueso a lo más sutil. Por lo que el plano de *Asiyah* que se corresponde con la creación material es superado por el plano de *Yetsirah*, más sutil, aunque aún formal. El plano inmediato superior es el de *Beriyah* igualmente sutil, pero ya informal. Finalmente asociado con los arquetipos, o ideas platónicas, se encuentra el mundo de *Atsiluth* o de las emanaciones.

Es decir un recorrido de lo visible a lo invisible, o mejor, a los distintos planos de invisibilidad o los misteriosos grados de la luz, o del alma.

Igualmente es dable observar en esta construcción metafísica que las *sefiroth* se oponen en dos columnas y una central que las complementa y es el eje del diagrama. La columna signada con los números 2, 4, 7 es llamada la de la clemencia, y la signada por el 3, 5 y 8 se denomina la justicia, y ambas se oponen entre sí, manifestando el orden cósmico, siempre presente en la conjunción de opuestos, y da lugar a la del equilibrio conformada por los números 1, 6, 9 y 10, origen y resultado de las otras dos en el drama cósmico e igualmente en el microcósmico o individual.

La columna de la derecha se denomina también de la Gracia, mientras la opuesta es la del Rigor, y la del centro, el fiel de la balanza, es llamada la del Equilibrio, ya que es necesario el desequilibrio de un par de opuestos para que estos puedan conjugarse. En ese sentido la Cábala los ve de manera sexuada, como hombre y mujer, o sea como energía activa y expansiva a lo masculino y a la otra como femenina, pasiva y restrictiva, respectivamente la de la derecha y la izquierda de cara al espectador que observa el diagrama. Y efectivamente en eso estriba la labor del cabalista, en conjugarlas permanentemente en el eje del Arbol *Sefirótico* o el Centro en cualquiera de los planos en que se constituye. Y debe también tener en cuenta el estudioso –o el simple lector– que este diagrama es actuante no más se comienza a trabajar con él y por lo mismo teúrgico.

Por otra parte a cada letra hebrea corresponde un número y antes de la notación actual, tal o cual letra indicaba el número correspondiente. Por ejemplo el nombre de *Yahvé* –que solo se puede escribir y no pronunciar– compuesto por las letras *Iod*, *He*, *Vau*, *He* (hw<sup>h</sup>y)<sup>\*</sup> tiene valor numérico 26 ya que la *Iod* (y) vale 10, cada una de las letras *He* (h) 5 y la *Vau* (w) 6; por lo tanto cualquier palabra que tenga ese valor está emparentada misteriosamente a ese nombre de la divinidad.

En verdad cada *sefirah* es un nombre divino, o sea un atributo o

categoría de Dios y los arcángeles, o ángeles, los dioses intermediarios entre la suprema deidad y el hombre. Siendo las palabras hebreas indefinidas, las relaciones entre ellas y los números correspondientes también lo son. De otro lado igualmente existen transposiciones y otros medios de trabajo en los que no podemos aquí explayarnos. Todo lo cual constituye una verdadera arte combinatoria<sup>5</sup> llamada, junto con otros métodos, las ciencias del *Tseruf*, divididas en *gematria*, *notarikon* y *temurah*.

No en vano estas operaciones constituyen formas de meditación cargadas de emanaciones metafísicas. De hecho, como se ha dicho, todo el Arbol de la Vida es una emanación entre Dios y el hombre, que va adquiriendo distintos nombres en su desarrollo decimal perfectamente equiparable al denario de Pitágoras y al de los neopitagóricos alejandrinos, o mejor griegos.

Hemos ya señalado en el bosquejo que acabamos de hacer y que seguiremos ampliando –comentando las ideas y textos de la Cábala en el Renacimiento–, que tiene como fundamento el Antiguo Testamento y la obra de algunos judíos helenísticos que escribían en griego y arameo y cuyo mayor exponente fue Filón de Alejandría en el siglo I de la era cristiana, que se expresa en términos alegóricos, netamente influenciados por el pensamiento griego. Por lo que desde sus comienzos la Cábala está relacionada con distintas gnosis entre ellas y especialmente el hermetismo y aún el pensamiento iranio y las numerosas sectas que pululaban en aquellos tiempos en la cuenca del mediterráneo, entre ellas las de los judeocristianos. En cuanto a la moral se habían agregado a su propia ley muchos elementos de los estoicos. Esto es asimismo válido para el propio Jesús y sus seguidores que eran judíos y no cristianos, en el sentido que tiene este vocablo actualmente después de los numerosos concilios eclesiásticos.<sup>6</sup>

En ese sentido Antonio Piñero afirma:

El cristianismo es un fenómeno religioso sincrético que recoge como en una suerte de herencia el legado veterotestamentario, el del judaísmo helenístico –que sigue desarrollando por su cuenta y en múltiples direcciones la teología del Antiguo Testamento, por un lado, y, por otro, que es receptivo a muy diversas influencias de la filosofía y la ética griega– y lo mejor de la religiosidad pagana, en especial los anhelos que impulsaban a los adeptos de las religiones de misterios y las ideas que conformaban las esperanzas de la mentalidad gnóstica incipiente.<sup>7</sup>

Después de los libros bíblicos y ya en nuestra era, tres son los textos cabalísticos fundamentales ya mencionados sobre los que se basa toda la estructura del Arbol de la Vida hasta nosotros. Ellos son el *Bahir*, el



## *Sefer Yetsirah* y el *Zohar*.

Según Aryeh Kaplan, uno de los comentaristas modernos más autorizados, el *Bahir*, un texto que se suponía del siglo X-XI, sólo un poco anterior a la escuela de Provenza que fue la que conformó la Cábala tal cual la conocemos y atribuido al Rabbi Nehunia ben Hakana del siglo I, es anterior al *Sefer Yetsirah* que es el gran libro cabalístico y origen de todas las especulaciones pues en él está completa la estructura del Arbol *Sefirótico*<sup>8</sup> y ha sido comentado por decenas de cabalistas tanto del mediodía francés como de la escuela de Gerona y de Castilla, o sea de Sefarad<sup>9</sup> donde nació la Cábala como hoy la conocemos y que culmina con el *Zohar*, extenso libro, que ha sido tomado con la misma importancia que el *Talmud* por el pueblo judío.

De la escuela española se destacan Azriel de Gerona, directamente emparentado con las enseñanzas de Isaac el Ciego y su familia, es decir con la Cábala de Provenza, y que junto con Ezra y luego Nahmánides en Barcelona y Abulafia en Aragón configuran una escuela que fue recibida por los grupos de Castilla y produjo autores tan brillantes como Chiquitilla y Moisés de León, todos ellos aunados en la doctrina de la Cábala.

En 1492 son expulsados los judíos de toda España y se van estableciendo en distintas ciudades como Safed donde se afincan creando en Galilea una importantísima escuela. Pero antes también viajaron a Inglaterra y Holanda, Europa Central y Alemania,<sup>10</sup> inclusive a Turquía, pero fundamentalmente a Italia donde se produjo la Cábala hermética alquímica del Renacimiento.

Fueron terribles tiempos para los judíos sefarditas y se ve que España (Sefarad) fue para ellos su casa y su cultura, la que han añorado por siglos al punto de que continuaron hablando castellano en una modalidad llamada *ladino*, que contiene parte de los términos arcaicos del siglo XV, (lo que hemos podido conocer en un viaje a Turquía en la época actual; muchos de ellos han visitado a España por temporadas), o sea se han asentado allí; también en Israel y otros puntos de Occidente.

Esta amarga experiencia del destierro sin embargo ha resultado positiva en el sentido de la expansión de su pensamiento, especialmente del esoterismo, o sea de la Cábala, y se corresponde con su doctrina en donde el ser humano es un exiliado en este mundo, situación que le ha sucedido en varias oportunidades a lo largo de su historia al pueblo judío.

Como se puede apreciar nuevamente coexisten la religión judía y la cristiana que, por cierto, participan de un Origen común y un destino

perpetuamente ligado pese a las amargas experiencias de incomprensión histórica; algo análogo al caso de católicos, protestantes y ortodoxos, o forzando un poco la comparación, al de los shiitas y sunitas en el Islam.



## Tres grandes ideas de la Cábala

### NOTAS

- \* Este texto contiene letras hebreas, la tipografía puede descargarse en esta dirección, al final de dicha página: (font **SPTiberian**).
- <sup>1</sup> Federico González-Mireia Valls, *Presencia Viva de la Cábala*. Libros del Innombrable, Zaragoza, 2006; Federico González, *Simbolismo y Arte*. Libros del Innombrable, Zaragoza, 2004; Federico González y col., *Introducción a la Ciencia Sagrada. Symbolos 25-26*, Barcelona, 2003; Federico González, *El Tarot de los Cabalistas*. Kier, Buenos Aires, 1993; id., *El Simbolismo de la Rueda*. Kier, Buenos Aires, 2006.
- <sup>2</sup> En el *Corpus Hermeticum* leemos: "'Ellos', dijo Hermes, 'identificarán e interpretarán todos los secretos de mis escritos, y, aunque retengan algunos, los que prevengan sobre la buena conducta de los mortales, los grabarán en estelas y obeliscos.'" *Textos Herméticos*. Ed. Gredos, Madrid, 1999, pág. 380.
- <sup>3</sup> Siguiendo a Charles Mopsik estas son otras de las obras de Moisés de León: *Or Zarou'a*, "La luz sembrada"; *Chocan Edout*, "La rosa del testimonio"; *Sefer ha-Rimon*, "El libro de la Granada"; *Nefech ha-Hakhama*, "El alma inteligente"; *Sefer ha-Michqal*, "El libro de la balanza"; *Chéquel ha Qodech*, "El ciclo del Santuario"; *Michkan ha-Edout*, "La residencia del testimonio"; *Cha'ar Yessod ha-Merkaba*, "El pórtico del fundamento del carro"; *Maskiyot Kessef*, "Los adornos de plata"; "Tratado sin título"; *Che'elot ou-Techouvot*, "Preguntas y respuestas"; *Sod Esser Sefirot Belima*, "El secreto de las diez sefiroth misteriosas" y una serie de textos pseudoepigráficos.
- <sup>4</sup> También aseguran que es más importante tener el diagrama presente y meditar en él hasta que se fije en la conciencia, con sus respectivos números y nombres, para que actúe en nosotros de forma subliminal, mágicamente.
- <sup>5</sup> Nombre de una obra de Ramón Llull (c.1232-c.1316).
- <sup>6</sup> "A pesar de ella, el grupo jerusalemita en su conjunto no entiende su fe como una nueva religión, una nueva interpretación del mundo, ni se sienten separados de Israel, ni netamente distanciados, como el grupo sectario de los manuscritos de Qumrán. Son judíos y permanecen judíos, y ciertamente viven unidos a sus connacionales compartiendo el abrigo de una misma religión; sólo se perciben como una nueva vía, un nuevo 'camino' dentro del judaísmo." Antonio Piñero, *Orígenes del Cristianismo*. Epílogo, Ediciones el Almendro, Córdoba, 1995, pág. 413-414.
- <sup>7</sup> *Ibid.*, pág. 406.
- <sup>8</sup> "Diez Sefirot de la nada, diez y no nueve, diez y no once. Entiende con

sabiduría, sé sabio con Entendimiento. Examina con ellas, y escruta desde ellas. Haz que [cada] cosa se yerga sobre su esencia, y haz que el Creador se sienta en Su base". Aryeh Kaplan, *Sefer Yetzirah. El Libro de la Creación*. Editorial Mirach, Madrid, 1996, pág. 64.

<sup>9</sup> Para toda esta parte ver nuestro estudio *Presencia Viva de la Cábala*. Libros del Innombrable, Zaragoza, 2006.

<sup>10</sup> Donde ya existían grupos conectados desde hacia años con el Languedoc francés.

## PRESENCIA VIVA DE LA CÁBALA II LA CÁBALA CRISTIANA FEDERICO GONZALEZ - MIREIA VALLS

### CAPITULO I EL TEMA

**E**n una obra interesante, *Alchemy of the Word, Cabala of the Renaissance*, su autor Philip Beitchman<sup>18</sup> dice en su Prefacio, algo que para nosotros es válido en términos generales y que adoptaremos en este libro, en cuanto a las tres variantes en que se manifiesta la Cábala en el Renacimiento:

La Cábala se extiende en tres corrientes distintas pero interrelacionadas a través del Renacimiento. Primero la corriente Judía, que surge en el norte de España y el sur de Francia en los siglos XII y XIII, luego se expande por Europa en el siglo XVI, mientras se "radicalizaba" por medio de la "comunidad sagrada" en Safed, en el Medio Oriente. El curso de la Cábala, mediante la cultura de la purificación, la exaltación y el "Paraíso Ahora" de Safed, había sido cambiado profundamente y en una dirección mesiánica

Y agregamos nosotros que este movimiento con el tiempo se expresa en Alemania y Centro Europa (judíos askenazi) y da lugar a distintas manifestaciones de la que es la más importante los Hassidim. Y sigue Beitchman:

En segundo lugar, una Cábala cristiana, [que] deviene un factor en la cultura

europaea con el descubrimiento del *Zohar* por Pico de la Mirándola, traído a Italia por judíos refugiados de España. Pico decía, ante cualquier concilio sagrado que le escuchara, que él pensaba que nada *prueba* tan bien la divinidad de Cristo y la verdad del Nuevo Testamento como la Cábala. Esta conjetura de Pico, aunque prontamente condenada como herética por su degradación neoplatónica de la Razón (teología Aquino-Aristotélica), sin embargo, nutrió una Cábala Cristiana por siglos.

Y por último:

En tercer lugar, una Cábala teúrgica neopagana que conecta con un hermetismo más o menos antiguo, es generada en Italia aproximadamente al mismo tiempo que la cristiana de Pico. Este osado movimiento, que atraviesa un milenio de monoteísmo, rehusando sus límites, modestia y restricciones, volviendo a su origen pagano, tiene sus héroes y sus mártires. Notable en él, en su mismo comienzo en el siglo XVI, fue Ludovico Lazzarelli, cuya *Copa de Hermes*, fue un texto muy leído y de gran influencia, pero peligroso de reconocer. Algunos de los mártires de esta Cábala neopagana fueron Giordano Bruno (quemado en 1600, por negarse a retractarse de su teoría de los mundos infinitos) y Lucilio Vanini (quemado en 1619 por ateo). En el siglo XVII, la Cábala neopagana se fusiona con el rosacrucismo, con figuras demiúrgicas como Robert Fludd y Thomas Vaughan, pero para fines del siglo XIX ésta se encontraba en términos muy cercanos a la teosofía.

En verdad todas estas tradiciones son paralelas y tienen un origen común; en cuanto al nombre neopagano es realmente desagradable ver hoy en día cómo se toma este epíteto. Lo que verdaderamente habría que decir es que se trata del pensamiento griego y sobre todo bajo el patrocinio de Hermes, dios mensajero y antediluviano, que dona este discurso a los hombres de esta época, en especial a Marsilio Ficino, tal vez la individualidad creadora del Renacimiento a través de la escuela de Florencia, patrocinada por Cosme y luego por Lorenzo de Médici, el Magnífico, y que transmite no sólo a Italia sino a toda Europa esta Tradición Hermética amparada por el dios griego Hermes,<sup>19</sup> el Thot egipcio. Que gracias a estas invocaciones toma forma durante varios siglos, especialmente en la Cábala, los textos y grabados alquímicos, hasta el movimiento Rosacruz y la Masonería en el siglo XVIII.

Como se verá a continuación Pico no era sólo un cristiano según Beitchman lo define. Así Edgar Wind<sup>20</sup> explica su pensamiento:

Pico afirmaba que la tradición pagana compartía con la Biblia una misma virtud: había misterios hebraicos además de paganos. El libro del Éxodo, por ejemplo, relataba que Moisés había pasado cuarenta días en el Monte Sinaí en dos ocasiones para recibir las Tablas de la Ley. Como sería absurdo suponer que en cada uno de esos casos Dios había necesitado cuarenta días para entregar a Moisés las dos tablas con los diez mandamientos, acompañadas de una serie de reglas litúrgicas, era evidente que Dios había conversado con Moisés de otros asuntos, y le había revelado innumerables secretos divinos que no debían ponerse

por escrito. Estos fueron transmitidos entre los rabinos a través de una tradición oral conocida como la Cábala (en la cual la teoría de las *sefirot* y el "Dios oculto" recordaba las "emanaciones" y el "Uno más allá del Ser" de los neoplatónicos). Así, Pico pensaba que la Cábala era a la ley escrita del Antiguo Testamento lo que los secretos órficos a los mitos paganos.

Al comparar unos misterios con otros, Pico descubrió una afinidad insospechada entre ellos. En el dogma externo, no había reconciliación posible entre las teologías pagana, hebrea y cristiana, pues cada una de ellas estaba vinculada a una revelación diferente; pero cuando la naturaleza de los dioses paganos se entendía en el sentido místico de los platónicos órficos, la naturaleza de la ley mosaica en el sentido oculto de la Cábala y la naturaleza de la gracia cristiana se revelaba en la plenitud de los secretos que San Pablo había desvelado a Dionisio el Areopagita, se descubría que estas teologías no diferían en el fondo, sino sólo en el nombre.

Mas tal vez la importancia de Pico radica en haber sido el transmisor de la Ciencia Sagrada judía en la brillantísima época del primer Renacimiento. Empero, fue poco lo que escribió Pico sobre Cábala, – aunque suficiente– dedicado más a la Filosofía y a hacer esfuerzos para concordar el pensamiento de Aristóteles con el de Platón,<sup>21</sup> como lo hacía también Gemistos Pletón<sup>22</sup> y otros filósofos con igual autoridad y sentido. Por lo que se podría decir que tanto Ficino como el conde de la Concordia, título nobiliario de Pico, hicieron posible esta unión del Hermetismo con la Cábala judía, ya que el primero había traducido los textos del *Corpus Hermeticum*, aparentemente traídos de Bizancio por Gemistos Pletón y el segundo había hecho públicos los libros sagrados de la Cábala que habían sido traducidos para él por Flavius Mithridates, pese a que Pico parece que conocía el hebreo, aunque no fuese un "especialista" como los de hoy, tan literales como ignorantes; seres pequeños, muchas veces parapetados en sus cátedras oficiales y en sus enjuagues político mezquinos, de los que sobran ejemplos a nuestro derredor.

Su principal contribución fue, más bien, aceptar la pretensión de los seguidores del cabalismo de que sus escritos se basaban en una tradición secreta que se remontaba, por lo menos en forma oral, a los tiempos bíblicos. Así la Cábala adquiere una especie de autoridad paralela con la Biblia, semejante a la que tenía la teología de Hermes y Zoroastro a los ojos de Ficino y del mismo Pico. Más aún, Pico aplicó al cabalismo un principio que habían usado para el Antiguo Testamento todos los escritores cristianos desde San Pablo: es decir, trató de demostrar que la tradición cabalística, no menos que la Escritura hebrea, estaba básicamente de acuerdo con la teología cristiana, y que por tanto podía tomarse como profecía y confirmación de la doctrina cristiana. Ésta es su justificación para estudiar y citar a los cabalistas, como podemos ver ya en la segunda parte de su *Discurso*. Con este argumento, fundó toda una tradición de cábala cristiana que encontró sus defensores en Reuchlin, Giles de Viterbo y muchos otros pensadores en el siglo XVI y después, que usaron la Cábala para los fines de la apologética cristiana.<sup>23</sup>

Por lo que hemos anotado relacionado con las traducciones de Mithridates que utilizó Pico, pese a que en carta a Ficino de 1486 le indica que ya lee y escribe en hebreo, debemos decir algo sobre este personaje que tradujo entre otros textos el *Zohar* y fue profesor de Pico en lenguas –junto con Pablo de Heredia–, tomado de *La Kabbala Cristiana del Renacimiento* de F. Secret<sup>24</sup> en palabras de la *Crónica* de Volterra (1481):

"Guillermo de Sicilia, de la casa del cardenal de Molfetti, sabio en hebreo, en griego y en latín, ha referido todos los misterios de la pasión de Cristo, y los ha probado mediante la autoridad y los escritos de los hebreos y los árabes, haciendo las citas en la lengua de los originales. Es judío de nacimiento y harto sabio en su religión, y ha sido bautizado hace unos catorce años. Ha enseñado algunos secretos de los judíos que nos eran desconocidos hasta este día, y mediante los cuales muestra que los judíos persisten en sus errores, no tanto por ceguera e ignorancia como por una obstinación habitual. Aun cuando el sermón durase dos horas, fue grato a todos, tanto en razón de la diversidad de las materias como de la sonoridad de las palabras hebreas y árabes, que el predicador pronunciaba como su propia lengua, y fue aplaudido por todos y, en primer lugar, por el Pontífice y por los cardenales".<sup>25</sup>

E insiste F. Secret:

Guillermo de Sicilia es quien, con el nombre de Flavius Mithridates, sería uno de los maestros de kabbala de Pico. Aunque la historia de este personaje sea todavía bastante confusa, parece que este Guillermo de Sicilia sea el converso Judas ben Nissim Abul Farag de Girgenti, que adoptó el nombre de su señor, Guglielmo Raimondo Moncada. Así es, en efecto, como firma el famoso sermón que dedicó a Sixto IV. Por entonces era maestro en artes. Dotado de un priorato en Cefalú, hizo carrera en Roma bajo la protección del cardenal Melfi, como profesor de teología hasta la fecha de 1483, en la que, a consecuencia de una fechoría que quedó en el misterio, que sin duda fue un homicidio, hubo de abandonar Roma e Italia.

Pero el que describe a Pico los misterios judíos de modo documentado es Elía del Medigo<sup>26</sup> que conocía a Pico desde 1480 y que expresa en una carta datada en 1486:

Como veo que vuestra señoría se entrega a grandes trabajos sobre la santa kabbala, quiero indicaros lo que he anunciado en otra parte de mi comentario sobre el libro *De la sustancia del mundo*, escrito en hebreo, a propósito del intelecto espiritual. Lo cual siempre me he negado a deciros. Y puedo declararos verdaderamente que esta materia es tan oculta que nadie de cuantos se ocupan en nuestro tiempo de ella han conseguido su conocimiento. Aún más, pocos han sido los antiguos, sin duda. Cuantitativamente, la cuestión es mínima, [pero] es considerable cualitativamente.

Estos autores han pensado, pues, que existen ciertas esencias en grado inferiores al grado del Dios de gloria, al que llaman Infinito, y que son emanadas, no digo

hechas ni producidas, de este ser llamado Infinito. Estas esencias son de grados diversos: las del grado superior están en las potencias motrices de los cielos y de los cuerpos celestes sensibles. El orden, según el cual los seres creados son producidos y conservados según este orden, depende de las esencias o Zephiroth, es decir, numeraciones. Así es, en efecto, como llaman a estas emanaciones que parten del Infinito. Creen que por lo que atañe al Infinito, no se puede hablar de pensamiento, término o determinación de ninguna clase. Sobre él no se puede hablar ni de voluntad, ni de intención, pensamiento, ni, de una manera general, de una disposición cualquiera. Este mundo, en efecto, quedaría por ello disminuido o perdería algo de su perfección. Pero la emanación primera, que parte del Infinito, son estas esencias que hemos dicho, y la segunda sus grados, a los que llaman Zephiroth, como lo hemos dicho. Estas esencias actúan por la potencia de Dios, al que llaman Infinito, y por la emanación que les proviene de este Infinito. Ellas son por su potencia, ya que los Zephiroth dependen y emanan del Infinito. Según los kabbalistas, el orden que encontramos en el mundo depende de estos Zephiroth. En cuanto al primero, al que llaman Infinito, no se puede hablar a su respecto de disposición o de atribución positiva. Ni siquiera quieren llamarlo intelecto. Como Averroes, quien en el capítulo 4 de su *Destrucción de Destrucciones*, cuando habla de los atributos o de las propiedades, dice que Platón o ciertos platónicos no quieren llamar a Dios intelecto o afirmar de él que es un intelecto. Han dado a los Zephiroth los nombres propios; y han dicho la causa de esta emanación o dependencia que hace que estos Zephiroth no puedan ser superiores o inferiores a diez. Sobre esta materia han escrito libros y volúmenes.

A esto yo he agregado otros desarrollos en mi libro *De la sustancia del mundo*, pero no os son necesarios. Y todo esto es casi totalmente ignorado por todos o por la mayoría de aquellos que se entregan a esta doctrina. No hacen más que repetir las palabras, sin entender nada. Pero no es éste el momento de declarar todas estas cosas, y puede que un día, cuando me halle junto a vos, de lo cual dudo, os lo exponga perfectamente. No obstante, bastan estas explicaciones, sobre todo como fundamento.<sup>27</sup>

Aquí se está bosquejando el modelo del Arbol *Sefirótico*, lo que atestigua que en 1486 ya Pico lo conocía y aunque en sus *900 Conclusiones* de ese mismo año, texto anárquico y sin ningún orden ni sistematización solamente numera las *Sefiroth* junto con sus correspondencias astrológicas –sobre las que nunca ha habido unanimidad– en la proposición 876; y aunque no explica con claridad el desarrollo del Arbol y los Nombres, empero es capaz de comprender que:

El *En Soph* no ha de contarse junto con las otras numeraciones porque es la unidad abstracta etc., etc., etc.<sup>28</sup>

En realidad las Proposiciones no deben leerse como un texto cabalístico, tal los de Azriel de Gerona o Joseph Chiquitilla. En primer lugar hay que tener claro que fueron escritas precipitadamente por el autor para defenderse ante el papado de acusaciones de herejía, por lo cual pagó con prisión en el Castello de San Angelo en Roma y por las que fue

condenado por ese tremendo delito para la época, lo que lo excomulgaba de su comunidad. Por otra parte las *Conclusiones* mágico cabalísticas tienen verdaderos logros y brillantes proposiciones herméticas y cabalísticas aunque algunas son misteriosas y muy difíciles de entender. Incluso se podría pensar que precisamente por eso el texto es confuso y dice poco ya que el Conde no quería revelar secretos sagrados que a su vez le habían revelado, acaso bajo juramento de silencio.

En todo caso el verdadero valor de sus *Conclusiones* es haber señalado en este libro los mismos orígenes y fines de la Tradición Hermética con la Cábala, y a ésta con el neoplatonismo-pitagorismo, a Proclo y a Jámblico y a todos ellos con los *Oráculos Caldeos*, y lo que es más importante, con el Cristianismo, fundamentalmente en lo que toca con la Trinidad y la figura del Hijo, el que se obtiene agregando en el Tetragramatón (hwby) la letra *Shin* (#).\*

En ese sentido su trabajo de investigación y síntesis, como el de Ficino, ha sido un extraordinario aporte para los estudiosos de la metafísica y los historiadores de las religiones que han encontrado en estas relaciones simbólicas –que se pueden extender a todas las civilizaciones y culturas, como se ha hecho, posteriormente, por otra parte– innumerables analogías que les han permitido trabajar con tradiciones disímiles y diferentes metafísicas y cosmogonías, que lo son sólo aparentemente pero que obedecen a un arquetipo común, que precisamente el Arbol *Sefirótico* fija en nuestras coordenadas espaciales.

◆  
**El Tema (cont.)**

## NOTAS

\* Este texto contiene letras hebreas, la tipografía puede descargarse en esta dirección, al final de dicha página: (font **SPTiberian**).

<sup>18</sup> Philip Beitchman, *Alchemy of the Word, Cabala of the Renaissance*. State University of New York Press, Albany, 1998, Prefacio, pág. X-XI.

<sup>19</sup> Especialmente el Hermes Trismegisto alejandrino.

<sup>20</sup> Edgar Wind, *Los Misterios paganos del Renacimiento*. Barral Editores, Barcelona, 1972, pág. 32 y 34.

<sup>21</sup> Como se sabe Marsilio Ficino fue no sólo el maestro de Pico, y treinta años mayor que él, sino el fundador de la nueva Academia Platónica en Florencia de lo que se ufanaba ya que había sido el traductor de Platón al latín: "He traído el pensamiento platónico a los latinos".

"Ficino consideró siempre como indispensable para la comprensión de Platón una sólida formación aristotélica". Raymond Marcel, *Marsile Ficin*.



Les Belles Lettres, París, 1958, pág. 468.

<sup>22</sup> Gemistos Pletón (1355-1452), bizantino, cuyo nombre era derivado de Platón, fue un sabio que arribó a Italia para el Concilio Ferrara-Florenia para la unión de las Iglesias de Oriente y Occidente que se realizó allí. Trajo consigo una serie de textos manuscritos griegos que posteriormente tradujera Marsilio Ficino al latín; asimismo aportó los libros Herméticos, que en Europa no se conocían salvo una versión del *Asclepio* en latín que circuló durante toda la Edad Media y fuera conocido por distintos sabios o autoridades de ese tiempo, o anteriores, tal San Agustín. Estos textos, como lo ha mostrado Frances Yates, han sido fundamentales para la construcción del primer Renacimiento, y del auténtico humanismo, más allá de Erasmo. A ellos se deben agregar los nombres de Plotino y Proclo y tal vez los *Oráculos Caldeos*.

Por su influencia sobre Cosme de Médici se llegó a fundar la Academia que dirigiría Marsilio Ficino. Retirado a la ciudad de Mistra en el Peloponeso predicó tanto las concordancias y diferencias entre Platón y Aristóteles como instituyó una escuela neopagana. Maestro también del célebre Cardenal Bessarion. Su obra principal *De platonicae atque aristotelicae philosophiae differentia* fue impresa en griego en 1541 y en latín en 1574.

<sup>23</sup> Paul Oskar Kristeller, *Ocho filósofos del Renacimiento Italiano*. Fondo de Cultura Económica, México, 1970, pág. 85-86.

<sup>24</sup> F. Secret, *La Kabbala Cristiana del Renacimiento*. Traducción de Ignacio Gómez de Liaño y Tomás Pollán, Taurus Ediciones, Madrid, 1979, pág. 43.

<sup>25</sup> Ver Chaim Wirszubski, *Flavius Mithridates. Sermo de Passione Domini*. Magnes Press, The Hebrew University, Jerusalén, 1963, pág. 11-48.

<sup>26</sup> Pico entró en contacto con este extraño personaje (1460-1497) en Padua, en compañía de Girolamo Ramusio y ambos se dedicaron en la corte a divulgar el pensamiento y la lengua hebrea, junto con la árabe. Así pasó a formar parte del grupo de amigos del Fénix del Renacimiento. Elía del Medigo le dio un curso sobre filosofía oriental y le tradujo algunos comentarios de Averroes. También compuso para Pico numerosas *Quaestiones*, muchas de las cuales versaban sobre el esoterismo aristotélico, derivadas del estudio de Averroes que, como se sabe, transmitió una versión "islamista" del filósofo griego, que en estas interpretaciones estaba más cercano a Platón, del que también del Medigo había traducido la *República*. Es autor de *De la sustancia del mundo*, y de la trilogía *Quaestiones: De Primo Motore; De Mundi Efficentia; De esse, essentia et uno*. (Venecia, 1501). Publicó el comentario de Averroes *De substancia Orbis*, y en hebreo el texto *Ma'amar be-Ezem ha-Galgal*. Ver también *Examen de la religión [Behinat ha-Dat]* de Elía del Medigo, donde se revela como filósofo averroísta: Eliya Delmedigo, *Examen de la religion. Le testament philosophique du judaïsme d'Espagne à la veille de l'expulsion*. Presentación, traducción y notas de Maurice-Ruben Hayoun, Les Éditions du Cerf, París, 1992

<sup>27</sup> "Entre los libros de kabbala, Elía del Medigo citaba el *Sefer Haz-zohar*, el *Meirath Enayim*, *La iluminación de los ojos* de Bahya ben Asher, el *Schaare Orah*, las *Puertas de la Luz* de Joseph Gicatilia, el *Ma'areketh ha Elohuth*, *La ordenación de los atributos divinos* de Pérez ben Isaac y el *Perush al haTorah* de Menahem de Recanati", que fue muy leído en su momento. *La*

*Kabbala Cristiana del Renacimiento, op. cit.*, pág. 51.

28

Pico de la Mirandole, *900 Conclusions Philosophiques, Cabalistiques et Theologiques*. Editions Allia, París, 2002, Prop. 832, pág. 207. Otro de los amigos de Pico fue Johanan ben Isaac Alemmano (1435-después 1504) el cual produjo numerosos escritos destacando como los más importantes: *Heshek Shelomo*, comentario al *Cantar de los Cantares*; *Einei ha-Edah* ("Los ojos de la comunidad"), comentario filosófico-cabalístico al Pentateuco; *Hai ha-Olamim y Likkutim* ("Libro de Collectanea"). Era muy versado en griego y en árabe así como en filosofía, y familiarizado con la literatura antigua, latina y la de la Edad Media. Conoció a Giovanni Pico de la Mirandola en 1488; el encuentro en la Florencia de Lorenzo representó un evento decisivo en su vida y la colaboración con el Fénix finalizó sólo con su muerte en 1494; aunque tres años después fueron expulsados los judíos de Florencia, a raíz del fallecimiento de Lorenzo. "La obra compuesta o completada por Alemmano durante los años florentinos revela la continua coincidencia de opiniones con la cultura humanística de ese momento y en particular con el pensamiento ficiniano y el de Pico. La centralidad del hombre en la Creación, la magia talismánica, el amor platónico, la búsqueda de una *Prisca Theologia* hebrea, la revalorización de la retórica y de la poética a los fines de una renovación de la didáctica de la lengua y de la exégesis bíblica, son sólo algunos de los numerosos temas tratados en la vasta obra enciclopédica de este filósofo hebreo, que revela, análogamente a aquella de Pico de la Mirandola, la voluntad del autor de conocer los campos más dispares del saber en la búsqueda de la única verdad divina". *La cultura Ebraica all'epoca di Lorenzo il Magnifico*, a cargo de Dora Liscia Bemporad y Ida Zatelli, Leo S. Olschki Editore, Florencia, 1992, pág. 49. También fue alquimista y escribió el libro *Sa'ar ha-Heseq* ("Libro de la Puerta del Deseo", 1490) Ver: Patai, *The Jewish Alchemists*. Princeton University Press, Princeton, New Jersey, 1994, pág. 293

# PRESENCIA VIVA DE LA CÁBALA II LA CÁBALA CRISTIANA

FEDERICO GONZALEZ - MIREIA VALLS



**C** Figura ymaginaria de la eleuacio: que te  
nen las tres potencias racionales de la anima a los otros corporales: y la ymaginatio  
a los potencias sensitivas: como el hombre contempla a aquel en deo. y con en sí se  
distinguen por propios actos: cognosca: y objectos: legos q' deli representa esta  
ymage: o figura del Illuminat docto: y marty: mestre Ramon Llull: aucto: de la pre  
sente obra.

Ramón Llull aparece como el Arbol cósmico del que nacen ramas que simbolizan algunas potencias del alma: la corporal imaginativa, la memoria, la voluntad y el entendimiento. Ramón Llull, *Blanquerna*, Valencia, 1521.

## CAPITULO II PRECURSORES DE LA CABALA HERMETICA EN EL RENACIMIENTO (1)

**Ramón Llull (c.1232-c.1316) y Arnau de Vilanova (c.1238-c.1312)**

**H**ay dos personajes de finales del medioevo que tendrán una importancia fundamental en el desarrollo de la Cábala hermético-alquímica del Renacimiento, de los que Manuel de Montoliu nos dice en la obra que les dedica y que justamente titula *Ramón Llull i Arnau de Vilanova*:<sup>42</sup>

Un carácter común de universalidad hermana la figura de Ramón Llull con la de su contemporáneo Arnau de Vilanova. Tanto a uno como a otro la ambición intelectual los hace conocidos más allá de las fronteras de su patria, y en los dos se manifiesta un apasionado interés por todo lo que afecta a la espiritualidad de los pueblos de Occidente. Este anhelo de universalidad se manifiesta también por

igual en los dos: son trotamundos incansables que se proponen sembrar sus ideas por los caminos de Europa.

Sobre el sabio de Mallorca son innumerables los estudios<sup>43</sup> que le han dedicado investigadores de las más diversas disciplinas, dadas las sorprendentes experiencias de su dilatada vida (c.1232-c.1316) y la amplitud de temas por los que se interesó y sobre los que escribió. Por eso, en una obra como ésta que ahonda en las formas de vehiculación del pensamiento universal y primigenio y en cómo dicho pensamiento se transmitió a través de la Cábala hermético-alquímica y cristiana durante el Renacimiento, no podemos dejar de poner la atención en un hombre que nació y vivió en las tierras de Sefarad, viajando también por todo el Mediterráneo, justo en aquel periodo en el que aún convivían en España las tres civilizaciones del Libro. Y donde por cierto la Cábala estaba alumbrando sus más jugosos frutos en los escritos de Moisés de León, Chiquitilla o Abulafia. En el hacer de Ramón Lull y en su obra poliédrica se esconden señales de la Sabiduría perenne que subyace tanto en el cristianismo como en el judaísmo y el islam, Sabiduría que Lulio sintetizó en su "Arte", presentándolo como un "método" aconfesional que enseñaba a pensar y que daba a cualquier ser humano las herramientas intelectuales para reconocer en su conciencia la compleja trama del universo. Él mismo explica que dicho Arte le fue revelado en lo alto del monte Randa, y que era una emanación directa de los principios inmutables y universales, lo que tradujo en el empleo de unos soportes de intelección igualmente arquetípicos: los del número y la letra. Esto explica la enorme influencia que tendrá su legado en la mágica atmósfera del Renacimiento, y no tanto en su época agonizante, en la que su propuesta fue más bien incomprendida y rechazada, y él tachado de excéntrico, abstruso e incluso loco.

Este complejo pensador de noble estirpe fue en su juventud senescal del rey Jaime I y se dedicó a la práctica de la poesía amorosa y cortesana, llevando una vida lisonjera y de placeres. Pero tras cinco visiones del Cristo en la cruz, abandona su familia, posesiones y prestigio social, y reorienta toda su existencia, encaminándola al estudio, la escritura y más adelante a la conversión de "infieles". Se lo ha visto como un gran místico, con largos períodos de vida eremítica, pero en otros momentos deviene un intrépido viajero, escritor incansable y diplomático que presenta su Arte ante doctores de las universidades de París y Montpellier, reyes y papas, con el firme propósito de promover una renovación de la civilización occidental desde sus cimientos, lo que implica comenzar por enderezar lo que pertenece al orden espiritual-intelectual. Empezamos citando de Frances Yates dos fragmentos de su obra *Ensayos reunidos I. Lulio y Bruno*<sup>44</sup> porque nos ofrece una visión amplia de la ubicación de Lull dentro de la historia de las ideas de

Occidente, así como de las fuentes de las que se alimentó:

En el siglo XIII, época del nacimiento de la escolástica, Lulio y su Arte ofrecen un canal por el cual corre otra tradición a lo largo de la época escolástica, el platonismo medieval, particularmente en las formas que provienen de Scotus Erígena, en las que hay alguna similitud con los modos de pensamiento cabalísticos. La filosofía de la expansión y la retracción de Erígena tiene más en común con el dinámico cabalismo que con el platonismo, puramente estático. El propio Lulio fue influido casi con seguridad por la Cábala que se desarrolló en España más o menos al mismo tiempo que su Arte. De hecho, el Arte se entiende quizá de mejor manera si se lo toma como una forma medieval de Cábala cristiana.

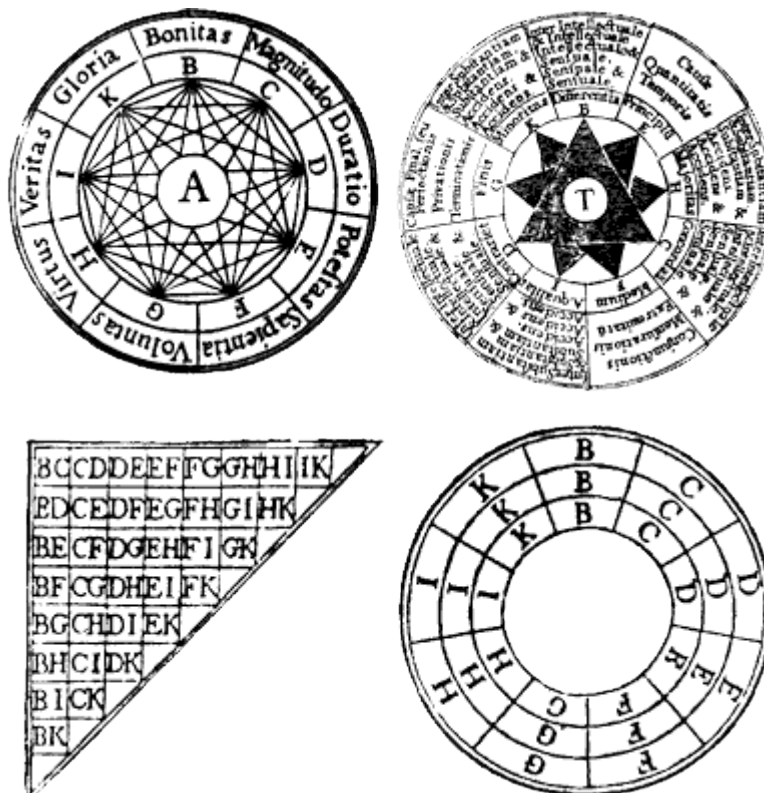
Y ya hacia el final del artículo matiza:

El problema de la Cábala en relación con Lulio empieza a tomar una forma ligeramente diferente. Deberíamos preguntar, no tanto si Lulio estuvo influido por la Cábala, sino si el cabalismo y el Lulismo, con su base escotiana, no son fenómenos de un tipo similar, nacidos uno en la tradición judía y otro en la cristiana, que aparecen ambos en España más o menos al mismo tiempo, y que podrían, por decirlo así, haberse alentado mutuamente engendrando ambientes similares, o tal vez empapándose mutuamente el uno al otro.<sup>45</sup>

Lo que no contradice el hecho de que el mismo Lull reconozca haber tenido tratos con algunos *sufis* del Islam, y en lo que se refiere a la Cábala son bien significativos los datos apuntados por José M<sup>a</sup> Millás Vallicrosa en su artículo "La doctrina luliana y la Cábala":<sup>46</sup>

Sabemos que Lull mantuvo relaciones catequéticas con los judíos: en 30 de octubre de 1292, Jaime II le concedía licencia para predicar los sábados y domingos en las sinagogas, y los viernes y domingos en las mezquitas, y también sabemos que el Beato mantuvo amistosas relaciones con rabinos de Cataluña. En la obra que dedicamos últimamente a Lull hacíamos notar la existencia de una obra que Lull envió muy cortésmente a los célebres rabinos de Barcelona R. Salomó ben Adret y R. Aharón ha Leví, el primero de los cuales representaba entonces la primera autoridad canónica entre los judíos de la Corona de Aragón: pues bien, hemos de destacar ahora que ambos rabinos se inscriben como discípulos del citado místico R. Mose ben Nahmán o Nahmánides de Gerona.

Pero la cuestión no es tanto el detalle de si conoció a tal o cual personaje, sino descubrir que de los constantes contactos mantenidos con sabios y pensadores de otras tradiciones, así como del fruto de sus investigaciones y meditaciones, Lull identificó en las distintas vías iniciáticas (la Cábala, el esoterismo islámico e incluso el del cristianismo que aún vivía en la Orden del Temple)<sup>47</sup> una unidad doctrinal entroncada con la Tradición Primordial, que él reformularía en ese destilado o extracto lógico-matemático que denominó el "Arte".



Las cuatro figuras del Arte de Ramón Llull.

En esta compleja y extraordinaria arquitectura del pensamiento, Lullio asocia un número determinado de letras del alfabeto con nombres de Dios, a los que llama dignidades, y de cuyas relaciones y combinaciones deriva todo el orden del cosmos, constituyendo simultáneamente un soporte para la elevación del entendimiento por la escala de la conciencia. Tal como señala de nuevo Manuel de Montoliu en su libro citado anteriormente:

La obra filosófica que dio más fama a Ramón Llull, escrita en los primeros tiempos de su conversión, es el *Ars Magna*. Esta obra ha sido interpretada diversamente por los comentaristas. Entre ellos, los hay que opinan que no tiene otra razón de ser que una lucha contra el averroísmo (S. Bové); otros la interpretan como una manifestación refleja del teosofismo oriental (Keicher); algunos ven en ella un mecanismo combinatorio del arte de la argumentación, influido por la Cábala (Pranti); hay quien afirma que en el fondo no es más que un sistema de representación gráfica del silogismo (Littré); según otros, el *Ars* es una mecánica dialéctica que señala una anticipación en el proceso de degeneración de la lógica aristotélica (Guido Ruggiero). Un importante descubrimiento en el estudio del *Ars* fue el de la íntima relación que hay entre la concepción de este libro y la teoría luliana de las dignidades divinas y el simbolismo universal. Exteriormente se reduce a un mecanismo construido con figuras geométricas y círculos concéntricos representativos de la correspondencia y perfecta armonía de los tres órdenes de la existencia: Dios, hombre, mundo. En el punto central de estos círculos se encuentra la letra A que representa a Dios; alrededor y en la periferia del círculo están ordenadas otras dieciséis letras del alfabeto,

representativas de otros tantos atributos o dignidades divinas. Cada uno de estos atributos está unido a la A central y a los otros atributos con rectas que convierten al círculo en un tejido complicadísimo de líneas entrecruzadas. Estos dieciséis atributos –que en escritos lulianos posteriores se reducen a nueve,– sirven para formar cuatro figuras principales y pueden ser combinados de 120 maneras. Si desnudamos la obra de este simbolismo, el *Ars* aparece como algo más que un simple mecanismo dialéctico; es también un ensayo de metafísica y un método deductivo que tiene por finalidad fundar sobre la unidad una ciencia universal y aplicable a todos los conocimientos. Los principios absolutos se identifican con las dignidades divinas y puesto que éstas no son conocidas más que por las huellas que han dejado en lo creado, el hombre debe elevarse progresivamente partiendo del mundo sensible, hasta descubrir a Dios (ascenso del entendimiento). Una vez contempladas las dignidades divinas, el entendimiento desciende otra vez hasta el mundo de la contingencia (descenso del entendimiento).<sup>48</sup>

No es pues extraño identificar en el Arte que Llull va modelando a lo largo de sucesivas obras –*Ars compendiosa inveniendi veritatem* (1274), *Ars demonstrativa* (1283), *Ars inventiva veritatis* (1290), *Ars generalis ultima* (1305) y finalmente *Ars brevis* (1308)–, muchas analogías con las especulaciones que los cabalistas<sup>49</sup> medioevales expresaron a través de la simbólica del Arbol de la Vida, estructura viva del cosmos que se iba revelando en sus conciencias y que se sustenta igualmente en numeraciones (las 10 *sefiroth*) y en las 22 letras del alfabeto sagrado, de cuyas combinaciones se generan los Nombres divinos, además de ser un modelo en el que, como el de Lulio, subyace la geometría divina como una simbólica muy destacada (recordemos las divisiones del árbol en tres tríadas, tres columnas, cuatro mundos, la circularidad de las *sefiroth*, etc.).<sup>50</sup>

Después de la revelación en 1274, Ramón Llull se entrega a un periodo de vida eremítica y contemplativa en el que no cesa de escribir, y que se prolongará hasta 1287, momento en el que decide viajar a Roma para presentar su "descubrimiento" ante el Papa, pero éste y la curia hacen oídos sordos a su propuesta. Se dirige entonces a la universidad de la Sorbona de París, donde igualmente es despreciado por los doctores, y entonces opta por lanzarse a la predicación solitaria por tierras tunecinas, donde ensaya la idea de reunir a varios sabios musulmanes para exponerles sus saberes, con el fin de que se operara una conversión y ulterior concordia. Pero allí de nuevo es menospreciado y tiene que huir a toda prisa, pasando de nuevo por Roma, París y también Barcelona, donde presenta al rey Jaime II no sólo la idea de utilizar el Arte con fines apologéticos sino la posibilidad de emprender la reconquista de Tierra Santa. Una y otra vez sus propuestas no coagulan, y embargado por el desconsuelo y la soledad, viaja a la ciudad de Bugía, donde no sólo será rechazado sino perseguido, encarcelado y lapidado, escapándose en un barco que naufraga y del que se salva de milagro. Al alcanzar Italia

prosigue con sus intentos de difusión durante un tiempo más, y al final de sus días parece que retorna a su Mallorca natal, vilipendiado e incomprendido por casi todo el mundo. Mas los constantes desprecios y acosos no menguan un ápice las certezas espirituales que ha vivido y de las que ha ido dejando testimonio una y otra vez en sus centenares de escritos de naturaleza filosófica, teológica, científica, religiosa, apologética, enciclopédica, etc.



## Ramón Llull (Cont.)

### NOTAS

- <sup>42</sup> Manuel de Montoliu, *Ramón Llull i Arnau de Vilanova*. Ed. Alpha, Barcelona, 1958, pág. 127.
- <sup>43</sup> Destacamos: *Ramón Llull i el lul.lisme*. Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona, 1985, edición a cargo de Jordi Rubió i Balaguer; Armand Llinarés, *Ramón Llull*. Edicions 62, Barcelona, 1968, prólogo de Joaquín Carreras i Artau; Miguel Cruz Hernández, *El Pensamiento de Ramón Llull*. Ed. Castalia, Valencia, 1977; Robert D. F. Pring Mill, *Estudis sobre Ramón Llull*. Curial Edicions Catalanes, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona, 1991; J. N. Hillgarth, *Ramón Llull i el naixement del lul.lisme*. Id., Barcelona, 1998; Miquel Colom, *Glossari General lul.lià*. Ed. Moll. Mallorca, 1982; Michela Pereira, Barbara Spaggiari, *Il "Testamentum" alchemico attribuito a Raimondo Lullo*. Sismel, Edizioni del Galluzzo, Florencia, 1999; y muchas más.
- <sup>44</sup> Frances Yates, *Ensayos reunidos I. Lulio y Bruno*. Fondo de Cultura Económica, México, 1996, pág. 18.
- <sup>45</sup> *Ibid.*, pág. 207.
- <sup>46</sup> Revista *Sefarad*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid-Barcelona, año 1958, pág. 251.
- <sup>47</sup> En su obra *Vida Coetànea*, Llull explica que se alojó durante un tiempo en casa de Jacques de Molay, último gran maestro del Temple que fue quemado vivo en 1314.
- <sup>48</sup> *Ramón Llull i Arnau de Vilanova, op. cit.*, pág. 39-40.
- <sup>49</sup> Dice Ramón en su autobiografía: "Entonces el reverendo maestro redactó un libro denominado 'Arte demostrativa', que leyó en público, y en la 'Lectura' que hizo explicó que la primera forma y la primera materia constituyen un caos elemental y que los diez predicamentos universales provienen y están contenidos en él, según la teológica y católica verdad". Ramón Llull, *Vida Coetània*. Ed. enSiola, Islas Baleares, 2004, pág. 34.
- <sup>50</sup> Se le ha reprochado a Lulio que en su sistema de ruedas haya números en vez de letras hebreas, teniendo en cuenta la importancia de las letras, y la del lenguaje que tiene tal preeminencia entre los judíos. Dicha descalificación



alcanza a todos aquellos que han trabajado con el Arbol de la Vida sin saber hebreo o teniendo un conocimiento deficiente de la lengua. Sin duda esto limita al filósofo que se ocupa de Cábala, pero se ve claramente en el caso de Lulio, que la especulación con las letras no es imprescindible para los fines de la gnosis y se puede alcanzar el Conocimiento por la vía pitagórica hermética, advirtiéndose que, por otra parte, esos números son a la vez letras en el alfabeto hebreo. Además muchos textos cabalísticos del período renacentista están escritos en latín, tal la *Kabbala Denudata* y prácticamente la totalidad de esta literatura fue olvidada por el pueblo de Israel hasta hace menos de un siglo.

## PRESENCIA VIVA DE LA CÁBALA II LA CÁBALA CRISTIANA FEDERICO GONZALEZ - MIREIA VALLS



Marsilio Ficino sostiene un libro como si de un instrumento musical se tratara.

A. Ferrucci, *Busto de Marsilio Ficino*,  
Florenca, Santa María dei Fiore.

### CAPITULO III

## LA TRADICION HERMETICA Y LA CABALA (1)

### Marsilio Ficino y Giovanni Pico de la Mirandola

Desde siempre la crítica ha destacado la influencia platónica en el pensamiento de Marsilio Ficino (1433-1499), traductor y comentarista de sus obras, e incluso la de Plotino a quien también tradujo, pero debemos a Frances Yates en el siglo XX con los precedentes de Eugenio Garín, P. O. Kristeller y D. P. Walker, el haber señalado la extraordinaria influencia en Ficino de la literatura hermética, concretamente del *Poimandrés*, en su vida, obra y enseñanzas; textos que tradujo en Florenca antes que los clásicos ya nombrados por expreso pedido de su protector Cosme de Médici, por considerar ambos que este libro era anterior a la filosofía griega, e incluso a Moisés, ya que se trataba de la expresión de la teosofía egipcia, y aún anterior, juzgadas por ser las más antiguas como las más sabias, reafirmando las ideas de la *prisca theologia* que es en esta época cuando adquiere más fuerza.

El hecho de la comprobación por parte de Issac Casaubon de que estos libros fueran recientes, de los primeros siglos del cristianismo, refutó la creencia de que tenían esa antigüedad y por lo tanto no reflejaban el pensamiento egipcio, lo que disminuyó en parte su prestigio, como si un error de datación bibliográfica pudiera deslegitimar los contenidos de este tesoro sapiencial. Pero eso sólo en parte enturbió sus contenidos, puesto que este pensamiento análogo a la forma en que se expresa el bíblico, ha quedado testimoniado en sus textos que datan probablemente de la Alejandría egipcio-griega-romana, como sucede con diversos escritos que recogen tradiciones antiguas en tiempos más recientes como es el caso igualmente del *Talmud* de Jerusalén y el de Babilonia mucho más recientes que las tradiciones judías que manifiestan.

Motivo por el cual tomamos a los libros de la *Hermetica* en tanto que expresiones vivas de un pensamiento de raíces egipcias que aún subsistía en aquella época, como puede ser observado en una vasta literatura que los cita y que a su vez toma al nombre de Hermes como al principal protagonista, no sólo de un modo filosófico, sino también en relación con la magia "popular", los amuletos, los talismanes defensivos, los pantáculos mágicos y los conjuros, análogos o exactos a los de la Cábala, a lo que se suma el testimonio de numerosos sabios de la antigüedad, en cuanto se referían éstos a un tipo de creencias a las que se les daba el nombre de herméticas, o se ponían bajo el patrocinio del dios Hermes.

Se debe aclarar que este inmemorial legado que hoy está presente entre

nosotros se debe a que se ha vuelto a estudiar hace un tiempo, renovándose desde que se publicaron las más importantes versiones del *Corpus*, tanto en la Inglaterra victoriana (W. Scott) como en Francia (A. D. Nock y A. J. Festugière, siglo XX) aunque ya en el siglo XIX hubiese sido traducido a esa misma lengua por L. Ménard.<sup>108</sup>

Es difícil hablar de estos libros sin mencionar el impacto emocional e intelectual que producen en los que consideran a Platón y a la Biblia como sus fuentes más importantes de conocimiento, que junto con el legado invisible de la civilización egipcia conforman un bagaje erudito y filosófico o, como dice el mismo *Asclepio*, una *religio mentis*. Es decir, la obtención del Conocimiento por intermediación de la palabra, en este caso escrita, reproducida en diálogos, expresada por personajes e Himnos como este:

Acoja la naturaleza toda del cosmos la audición de este himno. ¡Abrete tierra!, ¡ábraseme todo cerrojo del agua!, ¡no os agitéis, árboles! Porque estoy a punto de cantar al Señor de la creación, al todo y al uno. ¡Abriros cielos!, ¡vientos, deteneos! Que acoja mi palabra el círculo inmortal de Dios. Estoy a punto de cantar al creador del universo, al que fijó la tierra y suspendió el cielo, al que ordenó al agua dulce que saliera del océano hacia la tierra habitada y deshabitada para subsistencia y creación de todos los hombres, al que ordenó que apareciera el fuego para toda empresa de dioses y hombres. Démosle todos juntos alabanza al que está elevado por encima de los cielos, al constructor de toda la naturaleza. Él es el ojo de mi pensamiento. Que acoja favorablemente la alabanza de mis potencias.

Potencias que estáis en mí, cantad al uno y al todo; concertaos con mi voluntad potencias todas que estáis en mí: santo conocimiento, iluminado por ti, a tu través, canto a la luz inteligible y me regocijo en la alegría del pensamiento. Potencias todas, cantad conmigo. Y tú también, templanza, canta conmigo. Mi justicia canta a lo justo a través de mí. Mi generosidad canta al todo por mí. Verdad, canta a la verdad. Bien, canta al bien. Vida y luz, de vosotras procede la alabanza y a vosotras regresa. Padre, energía de las potencias; gracias te doy, Dios, potencia de mis energías. Tu palabra te canta a mi través, recibe a mi través el todo en la palabra, como sacrificio verbal.

Estas cosas claman las potencias que hay en mí, cantan al todo, cumplen con tu voluntad, tu determinación que viene de ti y a ti vuelve, el todo. Recibe de todas el sacrificio verbal. El todo que ya está en nosotros ¡sálvalo vida!, ¡ilumínalo luz, [aliento vital], Dios! Pues a tu palabra la apacienta el pensamiento; creador que aportas el aliento vital, sólo tú eres Dios.

Tu hombre proclama estas cosas a través del fuego, a través del aire, de la tierra y de tus criaturas. He obtenido de tu eternidad la alabanza y, tal como buscaba, estoy en reposo por tu voluntad. He visto por tu voluntad.<sup>109</sup>

Y el siguiente, lo opuesto, ejemplo de gnosis negativa, relativo al

lamento de las almas por su incorporación a la Creación:

Oh cielo, principio de nuestra génesis, éter y aire, manos y sagrado aliento de nuestro monarca Dios, astros resplandecientes que sois los ojos de Dios, luz infatigable del Sol y de la Luna, hermanos de leche de nuestro origen, sufrimos la terrible desgracia de ser separadas de todos vosotros y, lo que es peor, tras ser arrebatadas de las cosas grandes y luminosas, de lo sagrado envolvente, de la opulenta bóveda celeste y de la felicidad participada con los dioses, vamos a ser de este modo encerradas en unos indignos y abyectos cuerpos. ¿Pero qué acto tan vergonzoso hemos podido cometer, desgraciadas de nosotras?, ¿qué que pueda merecer estos castigos? ¡Pobres de nosotras!, ¡cuántos errores nos esperan!, ¡qué no habremos de hacer, a causa de la perversidad de las esperanzas, para satisfacer a un cuerpo acuoso y rápidamente soluble! De poco nos servirán sus ojos, a unas almas que ya nunca pertenecerán a Dios, porque a través de esa cosa húmeda y redonda sólo veremos de ínfimo tamaño a nuestro progenitor el cielo, siempre estaremos gimiendo y puede que ni siquiera seamos capaces de ver.<sup>110</sup>

Como se ve en estos ejemplos el tono del discurso es tan valioso y efectivo como la grandeza de los distintos temas e ideas cosmogónicas y de sabiduría que lleva implícitos, y que se les hace decir a unos personajes sobre los que reina Hermes de modo directo, o de manera indirecta, y que conforman al resto de los protagonistas que transcurren por los textos.

Marsilio Ficino recibió estos libros que venían de Oriente y quedó para siempre tocado por esta herencia griega prácticamente desconocida –ya que Occidente sólo poseía una versión latina del *Asclepio* que el toscano admiraba– y que tan bien casaba con sus estudios platónicos y sus creencias cristianas, ya que además de ser un sabio versado en la Antigüedad clásica, era sacerdote católico.

También médico, lo cual es frecuente en los esoteristas de su época, y muy importante en la corte de los Médici, donde su príncipe Cosme era muy amigo del padre de Ficino, Diotifece, su médico personal.<sup>111</sup>

Igualmente era músico y cantaba y bailaba los himnos órficos y los de Proclo y asimismo los *Hermetica* al compás de la armonía del cosmos, acompañado con una "lira de braccio", mientras todo ello constituía una bellísima ceremonia, propia del arte de la época, donde se disfrazaban, o mejor, se ocultaban de modo refinado y simultáneo la gnosis y la incantación.

En efecto, esta posibilidad de ritualización propia de la teúrgia encontró en Ficino un inspirado intérprete y un protagonista mágico de la Tradición, esa *prisca theologia*, que atesoraba un Conocimiento secreto, aunque sin embargo accesible y brillante en este texto o aquél, tanto en la Biblia como en Platón y el *Corpus Hermeticum*, y que a su vez era aquello que las propias cosas, seres, o fenómenos, manifestaban en el

concierto universal de su alma.

Esta revelación que recibe el sabio florentino, por medio de estos libros, lo acompañará para siempre iluminando todos los órdenes de su vida al moldear su pensamiento y su obra.

Dejemos que él mismo lo transmita en su auto de fe para ingresar al sacerdocio:

... la antigua teología de los gentiles en la que coinciden Zoroastro, Mercurio [Hermes], Orfeo, Aglaofemo y Pitágoras, está toda recogida en las obras de nuestro Platón. Y en las cartas de Platón anuncia (*vaticinatur*) que al final, después de muchos siglos, tales misterios podrán ser revelados a los hombres [...]. En cuanto a mí, he encontrado que los más grandes misterios de Numenio, Filón, Plotino, Jámblico, Proclo, habían sido tratados por Juan, Pablo, Jeroteo, Dionisio Areopagita.<sup>112</sup>

Y esta creencia que verifica la unidad fundamental de las tradiciones que lleva a la idea de una Tradición Primordial y Unánime llamada en ese tiempo *prisca theologia*, caracterizará el pensamiento ficiniano –y el de Pico– y se proyectará hacia el futuro, ya que se prolongará en la Historia de las Religiones, o religiones comparadas, que incluirá posteriormente otras tradiciones desconocidas, o prácticamente ignoradas entonces, como las del Extremo Oriente, o las Precolombinas, con análogas cosmogonías a las occidentales y a veces idénticos simbolismos y mitologías.

Por otra parte al comienzo ya se ha señalado la importancia de la historiadora inglesa del Warburg Institute, acerca de mostrar el papel fundamental del *Corpus Hermeticum* en la filosofía de Ficino, en su obra y su vida en pos del Conocimiento, lo que se le manifestó en distintas vías de varias tradiciones que tuvo la inmensa suerte de conocer de primera mano a través del estudio exhaustivo de los autores que tradujo que incluían constantemente a la Teosofía griega, y a la pagana en general, especialmente la egipcia que era la más antigua y la madre de las tradiciones conocidas, entre ellas la Cábala judía, basada en el Pentateuco, o sea en Moisés, por lo tanto posterior al Thot egipcio, dios mensajero, escritor, identificado con Hermes Trismegisto en uno de sus tres aspectos.<sup>113</sup>



### Marsilio Ficino y Giovanni Pico de la Mirandola (cont.)

#### NOTAS

<sup>108</sup> Louis Ménard, *Hermès Trismégiste*. Guy Trédaniel, París, 1977; W. Scott,

*Hermetica*. Shambhala, Publications, Boston, 1993; Hermès Trismégiste, *Poimandrès, Asclepius et Fragments, Extraits de Stobée* (4 vol.),

A. D. Nock y A. J. Festugière, Les Belles Lettres, París, 1991; *Textos Herméticos*, Ed. Gredos, Madrid, 1999, traducción y notas de J. Renau; *Corpus Hermeticum y Asclepio*, Edición de Brian P. Copenhaver, Ed. Siruela, Madrid, 2000, traducción de Jaume Portules y Cristina Serna; F. González, *Los Libros Herméticos* en *Symbolos* 11-12, Barcelona, 1996, que también incorpora la traducción del *Poimandrés I-XI*; Hermes Trismegisto, *Corpus Hermeticum*. Edaf, Madrid, 1998, selección y versión de W. Scott traducido por Manuel Algora; Hermes Trismegisto, *Tratados del Corpus Hermeticum, Enseñanzas secretas de Hermes a Tat, Asclepio, Discurso iniciático*. Mra Creación y Realización Editorial, Barcelona, 1997; Hermes Trismegisto, *Obras completas* (3 vol.). Muñoz Moya editores, Barcelona, 1995, traducción y notas de M. A. Muñoz Moya; Hermes Trismegisto, *Obras completas. Corpus Hermeticum*. Indigo, Barcelona, 1998, traducción de Nuria García Amat; *Los libros de Hermes Trismegisto*. Edicomunicación, Barcelona, 1977, traducción de la versión de Ménard por Guiomar Eguillor.

<sup>109</sup> *Textos Herméticos*. Poimandrés, Himno XIII. Ed. Gredos, Madrid, 1999, p. 215.

<sup>110</sup> *Textos Herméticos*. Extractos de Estobeo, Capítulo XXIII, pág. 367. [SYMBOLOS ha publicado una traducción íntegra de este extracto, titulado **Koré Kosmou**].

<sup>111</sup> El apellido Médici se ha prestado a interpretaciones de cábala popular en relación con el poder de curar, favorecido ello por el escudo familiar con círculos que pueden parecer medicinas o apósitos. También píldoras de veneno, muy frecuentes, como se sabe, en ese tiempo aunque lo usual para curar eran las sangrías que duraron hasta el siglo XIX.

<sup>112</sup> Eugenio Garín, *Marsilio Ficino y el Platonismo*. Alción Editora, Córdoba, Argentina, 1997, pág. 38-39.

<sup>113</sup> "Es un hecho incontrovertible que todos los estudiosos del neoplatonismo renacentista, cuyos trabajos tienen como base las traducciones y la obra de Ficino, harían bien en tener en cuenta. No ha sido aún suficientemente investigado cuál pudo ser el efecto sobre Ficino de su enfrentamiento, impregnado de temor reverencial, con los *Hermetica*, considerados como expresiones de la *prisca theologia*, fuente originaria de las iluminaciones procedentes de la *mens* divina, ni cuáles fueron los motivos que le empujaron a estudiar el núcleo originario del platonismo interpretándolo como una gnosis derivada de la sabiduría egipcia". Frances A. Yates, *Giordano Bruno y la Tradición Hermética*. Editorial Ariel, Barcelona, 1983, pág. 34.

# PRESENCIA VIVA DE LA CÁBALA II

## LA CÁBALA CRISTIANA

FEDERICO GONZALEZ - MIREIA VALLS



*Biblia Hebraica*. Segunda mitad del siglo XV. TAV.2 - Florencia, Biblioteca Medicea Laurenziana, Conv. Sopp. 268, c.310V.

### CAPITULO IV

## LA CABALA EN ITALIA (1)

Hemos visto en el capítulo anterior cómo la Cábala Hermética, o el hermetismo cabalístico surge en Florencia por la gracia del Conde de la Concordia, lo que es imitado y seguido por distintos estudiosos e iniciados que se van acoplando de modo paulatino, aunque también acelerado dada la importancia que cobró inmediatamente la Cábala en el panorama cultural de Europa, en gran parte gracias a los colaboradores y amigos de Pico, muchos de ellos judíos, –entre ellos Alemmano del que ya hemos hablado– que mediante sus escritos y traducciones actualizaron la herencia tradicional, que tomaba esas formas al expandirse en medios gentiles, abierta a los no judíos, que apuntalaron el edificio de la Cábala en el Renacimiento. Y debe advertirse, como apunta Moshe Idel<sup>164</sup> que el peso de los estudios al respecto ha recaído en manos de cabalistas no judíos, a los que se suele llamar cristianos.

Sin embargo, aunque la parte cristiana de este desarrollo cabalístico ha sido suficientemente analizada, el fenómeno paralelo y contemporáneo entre los judíos ha escapado de una presentación detallada, siendo aún "terra incognita" (campo virgen) para la investigación erudita. Basados en las tradiciones similares a aquellas que nutrieron la reevaluación cristiana de la magia, los textos que representan concepciones judías aún permanecen en forma manuscrita y son generalmente ignorados tanto por los eruditos judíos como por los cristianos. Este hecho representa un obstáculo a un entendimiento más preciso del proceso que contribuyó al desarrollo de la reevaluación judía de la magia y de

los magos.<sup>165</sup>

Y agrega:

Efectivamente, algunos escritores judíos, empezando por los del siglo XII, construyeron gradualmente una interpretación mágica comprensible del Judaísmo, presentando una gama completa de rituales judíos impregnados de resonancias mágicas, y todo esto formulado en términos claramente positivos. Al final del siglo XV, R. Yohanan Alemanno logró desarrollar una interpretación del judaísmo valorizada como la forma más alta de comportamiento mágico. La magia era presentada como la culminación ideal de su plan de estudios incluyendo una lista de obras mágicas para ser estudiadas luego del estudio de la Cábala.

Y no deja de sorprendernos el estudioso judío al abordar el tema de la magia como algo que estuviese fuera de la Cábala, ajeno a ella, estableciendo divisiones y subdivisiones de tipo exclusivamente universitario opuestas totalmente a lo orgánico del tema de la Cábala que rebasa el "encorsetamiento" de una materia que desborda todo tipo de catalogación intelectual ajena a su propia esencia, y que los propios autores, los cabalistas, no establecen. Y prosigue M. Idel:

Aunque elevada a un rango, aún más alto que el campo más esotérico de la visión judía de la creación, como era considerada la Cábala, la magia parece haber contribuido sólo marginalmente en el cambio del comportamiento de aquellos que promovían su importancia. La interpretación del ritual judío cargada de aspectos mágicos fortaleció la importancia de este ritual, y su realización precisa y diligente, así como lo hicieron las interpretaciones teosófico-teúrgicas de la Cábala. En cuanto a nuestra evidencia histórica, Yohanan Alemanno, Abraham Yagel, y otros como ellos, parecen haber estado de acuerdo con el rito judío regular, y no sabemos nada acerca de las actividades mágicas en las cuales podrían haber participado. Menos aún que Ficino y Pico, quienes mostraban un interés teórico y práctico en la magia, los textos judíos no relatan la realización de rituales mágicos per se. Esta situación es verdaderamente rara, a la luz del hecho de que la realización del ritual mágico claramente proviene de fuentes judías y está relatado en textos renacentistas, mientras que la creación de un golem no está atribuida a los judíos contemporáneos de los cristianos que realizaban esta práctica.<sup>166</sup>

Y en la página 86:

Lo que es sorprendente en estas fuentes cabalísticas es el hecho de que estos practicantes estaban preparados para relacionar el origen de la magia, adscribiéndole así una autoridad sin precedente, a un fenómeno espiritual. La magia era ahora descrita como una tradición proveniente de una revelación divina, directa, que había tenido lugar en el pasado y aún continuaba en el presente. En vez de introducir gradualmente la magia en la tradición judía a través de una reinterpretación del ritual, como lo había hecho Yohanan Alemanno con la utilización de elementos neoplatónicos, herméticos y astrológicos, los cabalistas españoles apelaron a la revelación como la mejor forma para introducirla como un



hecho teológico principal, independiente del ritual clásico judío o la halakah. Además la revelación incluida en el *Libro de las Respuestas [Entit]*, insistía que el verdadero propósito del exilio era para destruir los poderes del mal, y repartir una justicia apropiada a los gentiles que estaban inspirados por estos poderes. Como consecuencia directa de la voz divina que le habla al cabalista anónimo, el autor mantenía que el tiempo había ahora llegado para una revelación de los secretos de la ley, asegurando de tal modo el conocimiento y el poder profético del cabalista, mucho mayor que los de las generaciones anteriores. Consecuentemente los cabalistas concebían la revelación de esta magia como parte del diseño divino para redimir a Israel; y como parte de esta revelación comprensible, el libro revelado que había sido compuesto según había sido transmitido por los poderes superiores, incrementaría el conocimiento religioso en general.

En otro texto Idel apunta algo sobre el ambiente judío en Italia en relación con la Cábala, pero antes de la expulsión de España:<sup>167</sup>

Dos años antes de la expulsión, Rabbi Mor Hayyim visitó Italia de camino a la Tierra de Israel. En Italia conoció, al menos, a dos personas interesadas en cábala y escribió dos cartas a uno de ellos, Rabbi Isaac de Pisa, quien estaba en ese momento en Pisa o en Florencia. La segunda persona, mencionada de pasada, era un tal Rabbi Yohanan quien tenía estrechas relaciones con Rabbi Isaac. Yo le identificaría con el maestro de Rabbi Isaac, Rabbi Yohanan Alemanno. En su carta Mor Hayyim expresa la esperanza de que cuando sus consideraciones difieran de "las del Rabbi Yohanan, que Dios le guarde, estoy seguro de que encontrarás, dada la cualidad de tu mente, la causa de mi desviación". Luego se vuelve mucho más insistente:

"Cuando tú indagues en estos temas, no deberás seguir las [consideraciones] de esos sabios que consideraron a la *intelligibilia* como la raíz [de sus especulaciones] e interpretaron los asuntos cabalísticos de manera que acuerdan con la filosofía [*'iyyun*]. Pero deberás considerar a la Cábala como tu raíz y hacer un esfuerzo por hacer que el intelecto esté en concordancia con ello. Pero si tu excelencia no pudiese hacerlo, sabrás que hay un límite para el intelecto, pero la Cábala, que fue recibida de la boca del profeta, es más alta que el intelecto, por lo que puede corregir todo aquello que el intelecto ha distorsionado".

Las advertencias de Mor Hayyim son su intento de neutralizar la "perniciosa" influencia de Alemanno en relación a la filosofización de la Cábala. Parece que él consideraba peligroso cualquier intento de introducir aproximaciones especulativas a la interpretación de la Cábala. En otra carta, escrita unos meses antes de la citada más arriba, él manifiesta que sus apreciaciones sobre la naturaleza de las sefiroth pueden ser comprobadas leyendo "todos los libros que están de acuerdo con la apreciación que R. Simon bar Yohai hace en relación a la emanación de las sefiroth y su expansión. Pero la investigación racional concerniente a estos asuntos es algo prohibido para nosotros".

Parece que Yohanan Alemanno no era el único en acoger una aproximación filosófica. Sus contemporáneos más jóvenes (y tal vez también compañeros), Rabbi David Messer Leon, Rabbi Abraham de Balmes, y la carta cabalística que pudo haber sido escrita por Rabbi Isaac de Pisa conjugaban la Cábala y la

filosofía. Mientras que Alemanno estaba inclinado a introducir conceptos neoplatónicos, más los aristotélicos destacados por los pensadores medievales, los otros dos cabalistas renacentistas estaban más favorablemente dispuestos hacia las formas variadas del aristotelismo. En el caso de Messer Leon, es evidente el impacto del tomismo en general y también en materia de teosofía, como ha sido expuesto en los estudios recientes por Hava Tirosh-Rothschild.

Italia fue así el centro intelectual del momento, y sus distintas ciudades-estado, repúblicas, condados o ducados acogieron a innumerables sabios judíos, cristianos y gnósticos interesados en desarrollar todas estas formas de acceso al Conocimiento, algunos de los cuales serán invitados a pasear por nuestras páginas, y otros no, aunque no por ello dejamos de reconocer su secreta labor. Florencia es sin duda la capital de todo este renacimiento, con la brillante Corte de los Médici<sup>168</sup> auspiciando la Academia dirigida por Ficino, acompañada de una constelación de artistas, intelectuales y hombres de ciencia que de un modo u otro se dejaron penetrar por esos influjos espirituales, produciendo un sinfín de obras acordes con esas ideas, lo que modeló un mosaico extraordinario, un reflejo en esa pequeña geografía de las emanaciones celestes arquetípicas y eternas. Este es un tema que traspasa los límites de nuestro estudio, pero sólo para ver cómo la Cábala llegó a ser fuente de inspiración y teúrgia viva para ese universo en miniatura y sus habitantes, ofrecemos este fragmento del excelente libro de Joscelyn Godwin *The Pagan Dream of the Renaissance*<sup>169</sup> en el que el pintor Vasari explica al Príncipe de Médici la significación de los frescos que decoran el salón de los Elementos del Palacio Vecchio de Florencia:

Cuando el príncipe pregunta acerca del coro de figuras que están rodeando al protagonista, sorprendentemente, Vasari da una exégesis basada (aunque él no lo dice) en las diez Sephiroth de la Cábala:

"Estos son diez poderes o atributos que los teólogos adscriben a Dios, que verdaderamente colaboran en la creación del universo. [La primera, Kether, es] esa corona, que los teólogos mantienen que es el primero de los poderes atribuidos a Dios, que es esa fuente insondable, que da abundantemente para toda la eternidad; así es hecha grande y abundante y rica en piedras preciosas y perlas. [La segunda, Chokmah, mostrada como un escultor haciendo un cuerpo humano, es] el hijo de Dios, que es la posibilidad de crear todas las cosas, que es la Sabiduría. [La tercera, Binah] está figurada por la providencia de Dios para difundir el espíritu a todas las cosas creadas, por consiguiente él respira dentro de esa estatua (escultura)... La Misericordia es la cuarta [Chesed]... que parece más grande, en tanto que ella se extiende a nutrir todas las cosas creadas; y por lo tanto la he pintado desnuda, y tan bella como puedo, presionando sus propios pechos y haciendo salir la leche a chorros para el nutrimento de todos los seres animados..."

Y tras el impacto de estas imágenes, seguimos nuestro periplo y nos encaminamos hacia Venecia, otro de los importantísimos núcleos culturales dada su privilegiada ubicación, "próxima" a Oriente, lo que

facilitó y promovió un intercambio comercial e intelectual extraordinario.

◆  
**Francesco Zorzi**

## NOTAS

- <sup>164</sup> Moshe Idel, "Jewish Magic from the Renaissance Period to Early Hasidism", en *Religion, Science and Magic, In concert and in conflict*. Editado por Jacob Neusner, Ernest S. Frerichs y Paul Virgil McCracken Flesher, Oxford University Press, New York, 1992, pág. 84.
- <sup>165</sup> Confirmando lo dicho, podemos observar que en la conocida bibliografía del libro de Joseph Leon Blau, *The Christian Interpretation...*, *op. cit.*, son citadas para el Renacimiento 15 fuentes hebreas contra más de 100 "cristianas".
- <sup>166</sup> "Jewish Magic from the Renaissance...", *op. cit.*, pág. 85. En su *Cábala, Nuevas Perspectivas*, Ediciones Siruela, Madrid, 2005, también se refiere, igualmente, a la labor de Alemmano respecto a la eclosión de la Cábala y sus métodos mágicos. Así en la página 353: "No menos que los tipos de Cábala precedentes, la Cábala mágica consideraba al hombre como dotado de poderes superiores que pueden dominar la naturaleza, a los ángeles, los demonios e incluso a Dios. Examinaré aquí solamente dos tipos de Cábala mágica para completar el cuadro de la antropología cabalística. Primero, bajo la influencia de elementos herméticos, los autores judíos fueron elaborando gradualmente una concepción de la *halakhah* como medio poderoso por el que atraer las potencias celestiales sobre el hombre y el Templo, concepción que culminó en el pensamiento de Yohanan Alemanno. Según esta concepción, si la magia natural está ligada a las ciencias naturales, como la agricultura y la astronomía, la supermagia depende del conocimiento de la ciencia sobrenatural, la Cábala..."
- <sup>167</sup> Moshe Idel, "Encounters Between Spanish and Italian Kabbalists in the Generation of the Expulsion" en: *Crisis and Creativity in the Sephardic World 1391-1648*, Capítulo V. Editado por Benjamin R. Gampel, Columbia University Press, New York, 1997, pág. 206-207.
- <sup>168</sup> Familia de mecenas de las artes y las ciencias del Renacimiento italiano encabezada por Cosme el Viejo (1389-1464), al que sucederán sus dos hijos Piero (1416-1469) y Giovanni (1424-1463), y entre sus muchos nietos, el destacado Lorenzo el Magnífico (1449-1492), uno de cuyos hijos, Giovanni (1475-1521), llegará a ser el Papa León X, gran interesado, como veremos, en el resurgimiento de la cultura hebrea (entre otras facetas del saber), e incluso en la Cábala, muchos de cuyos libros publicados en ese entonces le serán dedicados. A destacar que la influencia de esta saga fue enorme, pues estableció estrechos vínculos, ya sea por uniones o por guerras, con las otras familias de la nobleza, tales los Urbino, los Orsini, los Strozzi, los Gonzaga, etc., constituyendo un sutil entramado que ayudó a dar forma a la

manifestación intelectual-espiritual del Renacimiento.

<sup>169</sup> Joscelyn Godwin, *The Pagan Dream of the Renaissance*. Thames & Hudson, Londres, 2002, pág. 77.

**PRESENCIA VIVA DE LA CÁBALA II**  
**LA CÁBALA CRISTIANA**  
FEDERICO GONZALEZ - MIREIA VALLS



*JOANNES Reuchlinus Doctor*

Retrato de Johann Reuchlin.

Johann Nicolaus Weislinger, *Huttenus delarvatus*.

Konstanz y Augsburg, Martin Wagner, 1730.

CAPITULO V

## LA CABALA EN ALEMANIA (1)

### Johann Reuchlin (en 3 partes)

**E**n su primer viaje a Italia en 1482, el alemán Johann Reuchlin, que llegó a ser doctor en leyes por la universidad de Tübingen, conoce a Lorenzo de Médici y a algunos de los miembros de la Academia dirigida por Marsilio Ficino. Ya en su juventud encontramos a este estudioso nacido en Pforzheim en 1455 visitando los principales centros culturales del continente; sus estancias en Friburgo, París, Basilea, Orleans y Poitiers le permitieron vivir de cerca los aires de renovación de la cultura de Occidente y acumular saberes acerca de las artes liberales y también de leyes, así como de lenguas, entre las cuales estudia el hebreo. En 1490 Reuchlin vuelve a Italia para profundizar el griego junto a sabios llegados de Grecia tras la invasión otomana, y ese mismo año conoce a Giovanni Pico de la Mirandola, que lo introduce en los misterios de la Cábala dando un viraje a toda su existencia.

Tras ese encuentro vivido como algo extraordinario, toda la erudición de la que Reuchlin es depositario se pone al servicio de una causa mayor, de tal forma que este personaje se convierte en uno de los eslabones fundamentales de la cadena de transmisión de la Tradición Hermética y en un sintetizador de tres de sus corrientes sapienciales, el pitagorismo, la Cábala hebrea y el cristianismo, cuyas simbólicas penetró hasta el fondo, reconociéndolas como las facetas de un Pensamiento único que él contribuyó a rescatar y vivificar, siendo uno de los grandes representantes de la llamada Cábala hermético-cristiana en Alemania.

Nuestro autor realiza una primera aproximación a esta labor de síntesis en su obra *De Verbo mirifico*, proceso que culmina 23 años después con la publicación de *De Arte Cabalistica*, una de las más bellas producciones doctrinales que alumbró el Renacimiento, escrita en latín con muchas anotaciones en hebreo, y que citaremos abundantemente en este estudio, pues en ella se integran con agudeza y sencillez muchos de los néctares de la cultura occidental. A Reuchlin debemos también la publicación en 1506 de la primera gramática sistemática hebrea escrita por un cristiano, el *De rudimentis hebraicis*, tal es la importancia que otorgaba a esta lengua arcana que tuvo la oportunidad de conocer al lado de Jacob ben Jehiel Loans, médico de Federico III, y más adelante de la mano del físico y cabalista Obadiah ben Jacob Sforno. Del hebreo dice:<sup>241</sup>

Simple, pura, intacta, sagrada, breve, concisa y perdurable es la lengua de los hebreos, en la cual, como se dice, Dios habló con los hombres y los hombres con los ángeles, personalmente y no a través de un intérprete, cara a cara... tal como se espera que un amigo hable con su amigo.

*De Verbo mirifico* ve su primera edición en 1494 y Reuchlin lo dedica a

Johan Dalberg, obispo de Worms y director del círculo humanista *Sodalitas Literaria Rhenana* de Heidelberg al que el autor se vinculó en 1496. Hoy en día, esta obra casi caída en el olvido, cuenta con muy pocas ediciones. Para aproximarnos a los descubrimientos que Reuchlin empieza a vislumbrar y a fijar en este texto, así como para conocer el ambiente en el que se movió nuestro autor, recurrimos de nuevo a la investigadora inglesa Frances Yates, a su estudio *La Filosofía oculta en la Epoca Isabelina*<sup>242</sup> en el que dedica un capítulo al sabio alemán. Sobre el *De Verbo mirifico* afirma:

Dicha obra tiene forma de conversación de varios interlocutores, que son el griego Sidonio, el judío Baruchias y el cristiano Capnion, es decir, Reuchlin mismo. (...) Elogia la Cábala por ser una ciencia divina que los judíos han recibido por medio de la tradición, y el idioma hebreo, en que Dios se dirige a los ángeles y en el que se expresa el verdadero nombre o nombres de Dios y de los ángeles. (...) Reuchlin cita las Conclusiones Cabalísticas de Pico, repite los nombres de los Sefirot en hebreo y se muestra muy interesado en los nombres de los ángeles en esa lengua, así como en la manera de invocarlos. En el tercer libro, el cristiano Capnion habla y demuestra que Jesús es el nombre del Mesías ya que es el Tetragramatón con una S intercalada. Aunque se trata de un argumento ya esgrimido por Pico, el pequeño libro de Reuchlin sobre la Palabra que Hacía Maravillas fue una potente fuerza para la difusión de la Cábala cristiana.

En un artículo reciente, Charles Zika hace hincapié en que Reuchlin, en su obra *De Verbo mirifico*, demuestra un fuerte interés en la "capacidad de obrar prodigios" de la lengua hebrea como la estudia la Cábala, y un deseo de incrementar el poder de la filosofía renacentista dando importancia a su elemento mágico central y especialmente subrayando la Cábala. Reuchlin formaba parte de un mundo anterior a la Reforma, movimiento que no tardaría en empezar a manifestarse, en una época en que a muchas personas serias la filosofía escolástica les parecía muerta, estéril, gastada e inaplicable. El programa cultural humanístico con que los erasmianos la estaban sustituyendo, a Reuchlin le parecía insuficiente, pues para él la cultura no bastaba. Para sustituir la escolástica se necesitaba otra filosofía, que no fuera vacía, sino poderosa, y la encontró en el neoplatonismo, cuyo núcleo era la magia activa. Pero muy bien sabía que este tipo operativo de magia era temido por muchos como algo posiblemente diabólico, aunque para él la magia cabalística no daba lugar a temores porque se ocupaba de las fuerzas divinas, de los ángeles y de los santos nombres de Dios. Los poderes demoníacos de la antigua magia quedaban limpios de cualquier mal, y era segura por la asistencia de los ángeles que alejan a los demonios. Por esto (dice Zika) en el sistema de Reuchlin es tan prominente la invocación a los ángeles.

Esta es una observación importante, pero hay que agregar que también Pico en sus Conclusiones Mágicas ya había subrayado que la magia siempre tiene que estar asociada con la Cábala para ser poderosa y estar libre de peligros. De la misma manera, Pico había afirmado que la Cábala cristiana, cuya piedra angular era el hecho de que demostraba la divinidad de Cristo, santificaba el sistema haciendo posible que los cristianos abrazaran el neoplatonismo hermético-cabalístico como su filosofía religiosa.

Sin un pensamiento mágico no hay quien comprenda el discurrir de esta corriente sapiencial y de sus multifacéticas manifestaciones. Aunque la magia de que hablamos no hay que confundirla con la fenomenología, ni con juegos espectaculares en un plano psico-físico para impresionar al personal y atraparlos en las cárceles de la mente racional; tampoco es aprenderse un oficio o lección de carretilla, ni aplicar debidamente el manual de instrucciones según el resultado que previamente se espera o desea obtener. La Magia y la Teúrgia que han experimentado todos los hombres y mujeres liberados de la esclavitud de lo profano es vivir a flor de piel, siempre, la presencia intangible del Misterio que se reescribe a sí mismo, rito para nada rutinario, ni tediosa repetición de algo ya sabido, sino expresión de un asunto que es constante novedad. Igualmente es atreverse a explorar y conocer todas las comarcas de la creación inacabada, incluso las más insospechadas, recónditas, indómitas y vírgenes, y dejar que una mano invisible burile con letras vivas, de fuego, todos los mundos y seres, que al arder se expanden, iluminan y se consumen, y de cuyas cenizas renacen otras posibilidades.

En el Renacimiento, este pensamiento se encarna en muchos lugares y de distintos modos, empezando por ese faro de la Academia florentina conducida por Ficino, y seguido por una retahíla de entidades y seres sobre los que se irá revelando ese latido vivo del cosmos. En Alemania emergieron igualmente algunos de esos centros intelectuales, muchos de ellos al margen de la oficialidad –aunque eso no quita que sus integrantes fuesen simultáneamente hombres con funciones públicas–, que mantuvieron viva la Teúrgia universal.

Konrad Celtes (1459-1508), poeta germano nacido en Wipfeld, fue el fundador de diversos grupos en Heidelberg, Mainz, Viena, Ingolstadt y Cracovia que bautizó con el nombre de "Sodalitas literaria"<sup>243</sup> inspirados en la Academia de Ficino, de la que fue discípulo. Estuvo también estudiando en la Academia Platónica Romana fundada por Pedro de Calabria (Pomponius Laetus) y en la de Padua dirigida por Marco Musuro; además estudió griego y hebreo con Rudolf Agrícola. Fue coronado como el primer poeta laureado de Alemania en una ceremonia presidida por el emperador Federico III. Ejerció como profesor de poética y retórica en la universidad de Viena, siendo cabeza del nuevo *Collegium Poetarum et Mathematicorum*, e inspiró esos círculos en los que se vivificaba el pensamiento pitagórico, platónico y neoplatónico. En el de Heidelberg, que como hemos dicho dirigió Johan Dalberg, Reuchlin participó durante la última década del 1400 haciéndose cargo de la biblioteca, que atesoraba muchos títulos hebreos, griegos y latinos de los que pudo ir extrayendo gran cantidad de material para su labor intelectual-espiritual.

Y esto se trasluce en sus textos aún hoy vivos pues transmiten vibraciones,

o sea ideas, códigos que pueden ser activados por la intuición intelectual del lector atento. Además, y aunque de ello no haya constancia escrita, ni actas, ni documentación certificada, seguro que el soplo del Verbo fecundaba el alma de muchos de esos poetas, magos y filósofos que se hacían permeables al poder de la palabra, a sus proporciones, ritmos y modulaciones acordes con la música de las esferas o de los mundos, estos, de los estados de conciencia.

Pero aún encontramos más focos de saber en tierras germánicas, lugares en los que el estudio, la investigación en modelos simbólicos y la práctica de la magia se vivía con naturalidad, como lo real y auténtico; ambientes teofánicos donde la conexión cielo-tierra era directa. Nos referimos, por ejemplo, a la abadía de Sponheim, de la que el benedictino Trithemio (1462-1516) fue abad, cuya biblioteca recibió la visita de la inmensa mayoría de los sabios del momento, tal era la magnitud y calidad de obras que conservaba.<sup>244</sup> Reuchlin estuvo con Trithemio en 1496, poco antes de que el abad recibiera una revelación en sueños de su principal obra *Steganographia hoc est ars pro occultam scripturam animi sui voluntatem absentis aperiendi* (o arte de abrir el pensamiento a los correspondientes mediante escritura oculta, de 1499), compendio de magia, numerología, abecedarios arcanos y demás simbólicas inspirada también en la obra *Peri anacriseon* de Pelagius. Como ya hemos visto éste es otro personaje clave en la cadena de transmisión mágico-teúrgica de reminiscencias pitagóricas, cuyo discípulo Giovanni Mercurio da Correggio o Libanius Gallus fue a conocer a Trithemio en 1495 y le transmitió muchas de las enseñanzas de su maestro, haciéndole partícipe de sus obras e iniciando a partir de entonces una relación epistolar con el benedictino que se publicaría en 1590 con el título de *De vera conversione mentis ad Deum*. Al igual que Gallus, Trithemio habla en su *Opera pia* sobre la conjugación de la oración pitagórica con la cristiana y muestra interés, como en muchos de sus otros escritos, por la alquimia espiritual, la astrología y la magia, que también estudió en fuentes judías como el *Sefer Razeia*, de lo que da testimonio en este fragmento de su *Steganografía*.<sup>245</sup>

Y remarcar que según Raziél, todos estos espíritus se forman y se transforman a voluntad del operador, y que bajo cualquier forma que él los haya visto, le obedecen prontamente en todo.

Y en este otro de su *Poligrafía*,<sup>246</sup> donde reconoce identidades entre las simbólicas de los pueblos de Occidente:

Es cierto y más que notorio que los antiguos y primeros Kabbalistas, sabios filósofos y perfectos magos hebreos y griegos... usaban, hace tiempo y con frecuencia, para describir reglas y secretos de magia y de Kabbala, este mismo método de la escritura gramática que descompone el carácter en nueve trazos así como el carácter Tetragrámmaton, base de toda la ciencia sobre el cuaternario...



según lo que he podido encontrar y sacar de obras tanto caldeas, hebreas, árabes, griegas como latinas.

De este abad se cuentan toda suerte de prodigios y maravillas. Ya en su adolescencia tuvo un sueño en el que:

Un joven vestido de blanco –verosímilmente un ángel– le muestra dos tablas, una cubierta de signos de escritura y la otra de figuras pintadas. Entonces le ordena: *Elige ex his duabus tabulis unam, quam volueris* [Elige una de estas dos tablas, la que quieras]. Es de suponer que, de escoger la tabla pintada, Trithemius se habría convertido en un gran artista de la mnemotecnia, como Giordano Bruno. Pero él eligió la tabla con los caracteres de escritura, y el joven le dijo: *Ecce Deus oraciones tuas axaudivit, dabitque tibi utrumque quod postulaste, et quidem plus, quam petere potuisti* [Dios ha atendido tus plegarias y te dará las dos cosas que has pedido, e incluso más de lo que has tenido oportunidad de exigir]. Su primer deseo era el conocer las Santas Escrituras, pero el segundo nunca se hizo público. Klaus Arnold debe por lo tanto estar en lo cierto cuando supone que se trataba 'de conocer todo lo que puede ser conocido en el mundo', lo cual parece confirmado por el proyecto de la *Steganographia* así como por su sed inextinguible de saber, traducida en una intensa actividad bibliófila.<sup>247</sup>

Y siguiendo con el estudio de Culianu, –después de explicar cómo Trithemio organizó en Sponheim un espacio teofánico que incluía toda la rehabilitación de la abadía y su embellecimiento con frescos y símbolos numéricos, alfabéticos (incluso poesías pintadas en las paredes del ya citado Konrad Celtes), etc.–, agrega que:

La nueva construcción resulta muy sorprendente, pero su atracción principal es la biblioteca, única a principios del siglo XVI. Trithemius compra o cambia libros y manuscritos raros y constriñe a sus monjes a una actividad febril como copistas y encuadernadores. Si el monasterio poseía, en 1483, cuarenta y ocho volúmenes, cuenta con mil seiscientos cuarenta y seis cuando se hace el inventario de 1502, para alcanzar, en 1505, antes de la marcha del abad, los casi dos mil... Algunos años más tarde, Sponheim se había convertido en un lugar de peregrinaje obligatorio para todos los humanistas de paso por Alemania. (pág. 221).

En cuanto a la obra más importante del abad:

Trithemio anunciaba a su amigo el proyecto ya definitivo de una obra cuyo primer libro se titularía *Steganographia* (hoy diríamos criptografía), "que cuando la publique producirá asombro en todo el mundo". Este primer esbozo contenía cuatro libros (no cinco como cree K. Arnold), los dos primeros se ocupaban de criptografía y de escrituras al encausto, el tercero proponía un método acelerado para aprender una lengua extranjera y el cuarto trataba sobre otros procedimientos criptosemánticos así como de temas ocultos "que no podemos proferir en público". (pág. 224).

De los cuatro tratados, el segundo y el tercero contienen profundas enseñanzas arraigadas en la Cábala y su ciencia combinatoria; del cuarto poco se sabe, sólo que el abad lo destruyó para evitar ser tratado de

hereje, pues por lo visto se refería al arte de la adivinación, tan mal entendida y totalmente censurada por el dogmatismo inquisitorial. Pero de la tercera parte, informa de nuevo el investigador rumano en las páginas 228-229:

En un escrito de 1508, titulado *De septem secundeis o Chronologia mystica*, Trithemius desvela al emperador Maximiliano los secretos del universo. El abad afirma, en un espíritu muy ficiniano, que Dios gobierna el cosmos a través de siete "inteligencias segundas" (*intelligentiae sive spiritus orbes post Deum moventes*), que no son otra cosa que los espíritus planetarios: Orifiel, ángel de Saturno; Anael, ángel de Venus; Zacariel, ángel de Júpiter; Rafael, ángel de Mercurio; Samael, ángel de Marte; Gabriel, ángel de la Luna, y Miguel, ángel del Sol. A partir de esta misma doctrina se precisa el sentido del tercer libro de la *Steganographia* con la única diferencia de que los espíritus reciben aquí una identidad más marcada. En efecto, pueden ser invocados trazando su fisionomía y añadiendo unas fórmulas. El proceso recuerda el arte de los emblemas y presenta analogías sorprendentes con la mnemotecnia, excepto que, en nuestro caso, el mago se transforma en pintor en el sentido más concreto del término: tiene que modelar en cera o trazar sobre una hoja de papel una figura que representará un ángel planetario, dotado de sus atributos. Esta *invención* del espíritu se supone que también *invoca* su presencia, la somete a una tarea que, en el caso en cuestión, se refiere a la comunicación a distancia. Se requiere además otros conocimientos: las figuras y los nombres de todos los espíritus que representan a las entidades zodiacales, e igualmente un cálculo astrológico.

Estas son sólo algunas muestras de una cohorte de seres inmersos en la visión prodigiosa de la existencia; hombres que rompían los moldes encorsetados, castrantes y enfermizos del mundo material y solidificado y que encarnaban funciones teúrgicas, recreando con palabras o gestos espontáneos y gratuitos los mundos o planos invisibles del ser, sus luces y sombras, contracciones y expansiones, hálitos, sudores, elixires y excrecencias; y que realizaban cuidadosas labores transmutatorias en el laboratorio interno del mundo –del que ellos eran un modelo en pequeño, como todo ser humano–, al que conociéndolo podían atravesar, y quedar libres, por fin, de cualquier limitación.

Uno podría sorprenderse del interés que despertó en muchos de esos personajes el estudio de una lengua que era de uso culto y restringido incluso entre los judíos, o sea, que no estaba "viva", y atribuir este hecho solamente a una moda o a un afán de saber enciclopédico. Puede que así fuera en algunos casos, aunque lo cierto es que dicha dedicación levantó más de un recelo entre las mentalidades dogmáticas que veían a los hebraístas o interesados en la tradición judía como sospechosos de herejía.

Para Reuchlin, y otros de los sabios ya citados, ese estudio significó otra cosa bien distinta. Nuestro autor, imbuido en la atmósfera de la que hemos ofrecido unos ligeros trazos, reunió en su biblioteca un copioso

número de las principales obras de la Cábala medioeval, e incluso realizó un tercer viaje a Italia en 1498 para comprar más manuscritos hebreos y griegos, al igual que hacían muchos otros estudiosos de su época, que buscaban y adquirirían con sumo interés toda esta literatura sapiencial, en la que encontraron claves para descifrar el lenguaje secreto del universo, a la par que se iluminaban nuevas facetas del conocimiento, se regeneraban las anquilosadas u oscuras, y se adivinaban respuestas a enigmas no resueltos a través de las simbólicas conocidas.

La lengua hebrea era, y es, una vía prodigiosa para acceder al Conocimiento, pero no es sólo camino sino también puente, o escala, ya que promueve rupturas de nivel, y por tanto el acceso a esos mundos escondidos que la verdadera magia religa o concatena constantemente, atrayendo y purificando al que atiende la llamada y atemorizando al que no alcanza a comprender o no se permite ser lo que es el Ser. A propósito del hebreo, Reuchlin afirma en esta inspirada página:<sup>248</sup>

Hemos juzgado que esta Escritura sola era tan estable y firme que podíamos fundar sobre ella con seguridad todos nuestros pensamientos, y ubicar sin equívocos las sublimes contemplaciones de los hombres que reflexionan. Fue en efecto promulgada por la voz del Dios Altísimo, y opera habitualmente con tales potencias de energía que por su intermedio podemos ascender de cualquier cosa mixta a las simples [y] de las simples a la muy simple, de los efectos a las causas, y en fin, del mundo inferior al superior, del mundo superior hasta el Mesías como Rey de los siglos, que es el objeto supremo al cual puede tender nuestra Inteligencia (Mens), y que no es concebible más que en su último paso. Es por él que finalmente pasamos al Dios incomprehensible. Es también por medio de estas letras santas que, como la escala de Jacob, cuya sumidad toca los cielos, sobre la que Dios mismo se apoya, nuestros ángeles ascienden y descienden, llevándose de aquí las oraciones y de allá los dones, que traen recíprocamente de lo alto los auxilios, y de abajo las demandas, como lo ha dicho uno de vosotros; y pienso que esta santa escritura que hemos mencionado, seguramente como ninguna otra que pueda ser imaginada, mantiene más estrechamente unido nuestro espíritu (animus) a Dios, como si fuese una trama. Ella nos conduce en primer lugar a admirar las realidades divinas; después, según las capacidades del espíritu humano, a conocerlas; seguidamente, a amar muy ardientemente esta divinidad, sea cual sea la manera en que la hayamos conocido, con un amor que promete la realización más segura de la esperanza. Por la escritura, con los Vivientes y las Ruedas de Ezequiel, somos elevados para ir cuando ellos van y detenernos cuando ellos se detienen. Es el dominio de la verdadera contemplación, donde cada palabra constituye otros tantos sacramentos; cada una de sus palabras, sílabas, acentos y puntos están llenos de secretos. Ello no sólo podemos alcanzarlo nosotros, sino también los cristianos. Esta es la Cábala que ya no nos permite vivir más en la tierra, sino que eleva nuestra Inteligencia (Mens) hasta el último límite de la comprensión.

Y en un fragmento de una carta de Reuchlin que publica F. Secret en su *La Kabbala cristiana del Renacimiento* página 67, agrega:

No hay latín que pueda explicar el Antiguo Testamento si no se ha aprendido la lengua en que está escrito el texto. La voz fue, en efecto, mediadora entre los hombres y Dios, cual lo leemos en el Pentateuco, pero no cualquier voz; fue por la lengua hebrea como Dios quiso dar a conocer sus secretos a los mortales. La palabra, que vemos nosotros con nuestros ojos incipientes, es digna de la muchedumbre. Hay, cuando quitamos la cáscara, un más hondo meollo que está dispuesto para los contemplativos que han estudiado esta lengua.

Aquí nos parece oportuno presentar al lector las 22 letras del alfabeto hebreo\* con sus correspondientes valores numéricos, y recomendar que se las contemple y dibuje con paciencia, no sólo como un ejercicio mnemotécnico, sino para que las ideas de las que están cargadas se vayan revelando en nuestra conciencia, y establezcamos armonías entre los diversos órdenes de la realidad que ellas concatenan, como si se tratara de llamas de fuego que unen el cielo y la tierra y en cuya danza trazan rectas, círculos, escuadras o espirales, figuras todas ellas emanadas de un solo punto invisible.

א	ב	ג	ד	ה	ו	ז	ח	ט	י	כ
Alef	Beth	Guimel	Daleth	He	Vau	Zayin	Heth	Teth	Iod	Kaf
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	20
ל	מ	נ	ס	ע	פ	צ	ק	ר	ש	ת
Lamed	Mem	Nun	Samekh	Ayin	Fe	Tsade	Qof	Resh	Shin	Taw
30	40	50	60	70	80	90	100	200	300	400

Agregaremos que se dividen, según aparece ya en el *Sefer Yetsirah*, en tres letras madre: *alef*, *mem* y *shin*; siete letras dobles, a saber *beth*, *guimel*, *daleth*, *kaf*, *fe*, *resh* y *taw*, y doce letras simples: *he*, *vav*, *zayin*, *heth*, *teth*, *iod*, *lamed*, *nun*, *samekh*, *ayin*, *tsade* y *qof*. Las tres primeras se relacionan con la trinidad de los principios universales, representando la *shin* el principio masculino del ser, *mem* el femenino y *alef* el punto neutro que los conjuga, lo que además está en perfecta correspondencia con los tres principios de la Alquimia,<sup>249</sup> el azufre, el mercurio y la sal respectivamente; además, estas tres sumadas a las siete dobles dan 10, que como veremos es el número con el que se expresa todo el orden arquetípico de la Creación, vinculándose también cada una de las dobles con los siete planetas de la antigüedad y las siete *sefiroth* de construcción cósmica, y las doce simples con los signos del zodiaco, rueda de la vida que es expresión del despliegue espacio-temporal del Cosmos. Todo lo cual nos hace ver el *alefato* como las piezas justas de un juego que se llama universo, escrito y reescrito permanentemente por esa mano invisible, que las combina y permuta, enlaza, borra, alarga y encoge, en la vertical y en la horizontal, labrando todo un entrecruzamiento de posibilidades insospechadas y siempre insinadoras

de lo metafísico.

◆  
**Johann Reuchlin (cont.)**

## NOTAS

- \* La tipografía hebrea puede descargarse en el siguiente enlace, al final de la página: font **SPTiberian**.
- <sup>241</sup> *De Verbo Mirifico*, citado en *Philosophia Symbolica. Johann Reuchlin and the Kabbalah*. Catalogue of an exhibition in the Bibliotheca Philosophica Hermetica commemorating Johann Reuchlin (1455-1522). Amsterdam, 2005, pág. 30, que contiene abundante documentación sobre la vida y obra de este autor.
- <sup>242</sup> F. Yates. *La filosofía oculta en la Epoca Isabelina*. F. C. E., México, 1992, p. 46-49.
- <sup>243</sup> *Sodalitas*, del latín "círculo", "colegio" y también "camaradería".
- <sup>244</sup> Ioan P. Culianu en su libro *Eros y magia en el Renacimiento*. Ediciones Siruela, Madrid, 1999, pág. 222-223, propone esta relación sobre algunos de los libros de magia que muy probablemente atesoraba la biblioteca del abad: "*Las clavículas de Salomón, El libro de los oficios, el Picatrix, el Sepher Raziel, el Libro de Hermes, el Libro de las purezas de Dios, el Libro de la perfección de Saturno, un libro de demonomagia atribuido a San Cipriano, el Arte calculatorio de Virgilio, el Libro de Simón el Mago, un tratado de nigromancia atribuido a Ruperto de Lombardía, en muchas versiones, un libro sobre los siete climas atribuido a Aristóteles, la Flor de las flores, el libro Almadel atribuido a Salomón, el libro de Enoch, un libro de astromagia atribuido a Marsala, Los cuatro anillos de Salomón, El espejo de José, El espejo de Alejandro Magno, el Libro de los secretos de Hermes de España, un opúsculo de magia compuesto por un tal Ganel, de origen húngaro o búlgaro, un tratado demonomágico de Miguel Escoto, dos tratados de magia atribuidos a Alberto Magno, el Elucidarium de Pedro de Abano, el Secreto de los filósofos, el Schemhamphoras, el libro Lamene de Salomón, el libro anónimo Sobre la composición de los nombres y los caracteres de los espíritus malignos, el tratado de demonomagia Rubeus, otro pseudo-epígrafe atribuido a Alberto, Sobre el oficio de los espíritus atribuido a Salomón, Los vínculos de los espíritus, Los Pentaclos de Salomón, cuyo nombre varía en las transcripciones de Trithemius (Torzigeus, Totz Graecus, Tozigaeus, Thoczgraecus, etc.), otros libros atribuidos a Mahoma, Hermes, Ptolomeo, obras de autores árabes, occidentales o anónimos, etc.". O sea, como podemos ver, una gran cantidad de opúsculos cuyos autores son sabios tanto hebreos como griegos, cristianos o islámicos.*
- <sup>245</sup> Citado por F. Secret, *Hermétisme et Kabbale*. Ed. Bibliopolis, Nápoles, 1992, pág. 93.
- <sup>246</sup> Citado por F. Secret, *La Kabbala cristiana del Renacimiento, op. cit.*, pág. 184. Otras obras de Trithemio, además de las ya referidas, son *Antipalus*

*maleficiorum, Septem Secundeis y Calendarium naturae magicum perpetuum profundissimarum secretissimarum contemplationem totiusque philosophiae cognitionem complectens.*

<sup>247</sup> Culianu, *Eros y magia...*, *op. cit.*, pág. 220.

<sup>248</sup> Johann Reuchlin, *La Kabbale. De Arte Cabalistica*. Introducción, traducción y notas de François Secret, Ed. Archè, Milán, 1995, pág. 93-94.

<sup>249</sup> Dice Reuchlin: "La kabbala es una alquimia que transforma las percepciones externas en internas, luego en imágenes, en opinión, en razón, en inteligencia, en espíritu y, en fin, en luz". *La Kabbala cristiana del Renacimiento*, *op. cit.*, pág. 78-79.

**PRESENCIA VIVA DE LA CABALA II**  
**LA CABALA CRISTIANA**  
FEDERICO GONZALEZ - MIREIA VALLS



Diagrama cósmico.

S. Horowitz, *Shefa Tal*. Hanau, siglo XVII.

## CAPITULO VI

### CABALA Y ALQUIMIA (1)

La Alquimia es la ciencia y el arte de la transmutación del alma, su iniciación transpuesta al trabajo del fuego y los metales y las distintas operaciones, temperaturas, conjunciones y tensiones que se producen constantemente entre sí. Esto está justificado dado que todo está en todo y la materia del universo es una sola en distintos grados de manifestación, conformando un conjunto interrelacionado que puede repetirse en el alma del iniciado, en términos alquímicos en su *athanor* interno, a imagen del cual produce su horno externo donde se efectuarán los experimentos en el orden de la ronda de los elementos; en sentido descendente fuego, aire, agua y tierra, y subiendo por la escalera, a la inversa: tierra, agua, aire, fuego. Destinos del alquimista que debe penetrar en lo más profundo<sup>375</sup> e igualmente remontar hacia lo alto, a contrapelo de todo lo que lo ata e impide su plena libertad (como el orden expresado por Gikatilla en su libro *Puertas de Luz*).

O sea, de lo sutil (el Verbo, la Luz, el Soplo divino) a la concreción gradual de nuestro mundo signado por la acción, e inversamente, el recorrido del alma –y de la materia con la que trabaja el alquimista– por estados cada vez más refinados, tal el agua, el aire y el fuego, y lo que estos elementos simbolizan en sí, y ello de acuerdo a las operaciones que

se efectúan y que tienen por común denominador el fuego central del *athanor* y las distintas graduaciones de su poder a diversos niveles, lo que también se expresa como el establecimiento de un conjunto de analogías y correspondencias entre todos los entes de la manifestación, ya sean minerales, vegetales, animales, humanos, estelares o arcangélicos, haciendo del arte alquímico una simpatía universal, cuyo método de trabajo se vale del pensamiento analógico y de una constante invocación a las potencias para identificarse con ellas. De ahí su estrecho vínculo con la espagiria y la farmacopea y con la ciencia de los venenos y los remedios,<sup>376</sup> que no es sino una cuestión de ritmo, proporción, relación, peso o medida, y sobre todo de sucesivas disoluciones y coagulaciones en el laboratorio interno del alma. Lo que igualmente se visualiza como un viaje ascendente a través de toda la gama cromática, donde el negro de la putrefacción se transmuta en blanco purificado y éste en el rojo de la proyección, pasando por todos los estados intermediarios que los otros colores manifiestan, hasta alcanzar el Elixir de la Inmortalidad, la Quintaesencia o la Piedra Filosofal, nombres con que los alquimistas se refieren a la asunción del estado primordial de la conciencia, que se experimenta como una reintegración de todo en su unidad esencial e indistinta.



### **Cuaderno iconográfico**

Sabido es además que la alquimia existe desde el comienzo de la andadura del pueblo de Israel, y en realidad de cualquier otra tradición, pues se trata de una ciencia o arte antiquísima y muy alta, de connotaciones eminentemente intelectuales-espirituales, que sólo el desgaste producido por el propio discurrir cíclico y la ignorancia de ese origen y propósitos tan elevados ha hecho que cayera en numerosas desviaciones y aplicaciones con fines particulares, y hasta invertidos. Pero siendo sus principios y simbólicas universales y revelados, nadie puede arrogarse su invención o autoría, ni mucho menos sentirse el único depositario de sus métodos y fines, como vemos que sucede con demasiada frecuencia entre los que la estudian actualmente; aunque también los hay que la rechazan de plano, dos facetas éstas de un único punto de vista profano que ha olvidado totalmente la procedencia primordial de este arte o ciencia, que con el tiempo se fue adaptando a las diversas ramas surgidas de la Tradición Unánime; de ahí que pueda hablarse de la alquimia china, la hindú, la hermética, judía, islámica, etc.

En este sentido nos parece bien interesante la investigación llevada a cabo por Raphael Patai en su libro *The Jewish Alchemists. A History and Source Book*<sup>377</sup> donde ya en la introducción explica:



Los eruditos contemporáneos, a diferencia de sus homólogos del siglo diecinueve, no condenan lo que su investigación descubre, pero si encuentran algo que no es de su gusto, intentan ignorarlo. Y esto es precisamente lo que han pretendido hacer al discutir la obra judía en alquimia. Aunque se desconoce la extensión real de la obra alquímica judía y no existe un inventario de manuscritos alquímicos escritos por judíos, ni siquiera un estudio de referencias a la alquimia en libros impresos cuyos autores son judíos, quienes han escrito sobre la alquimia judía han adoptado la posición confortable de afirmar que la participación de los judíos en la alquimia fue insignificante. Unas cuantas citas servirán para ilustrar esta tendencia general.

Y un poco más adelante, en las páginas 9 y 10, sigue poniendo en evidencia las estafas de los pretendidos expertos en la materia:

La edición de 1972 de la *Encyclopaedia Judaica* (Jerusalén) contiene la revisión más detallada de la alquimia judía. No obstante, ese artículo, escrito por Bernard Suler, es solamente una reelaboración, hecha por los editores, de la entrada que el mismo autor hizo en 1928 para la *Encyclopaedia Judaica* alemana. Aunque contiene algunos datos nuevos, su punto de vista permanece inalterado. Afirma: “La conclusión a la que De Pauw llegó hace 150 años, de que los judíos eran los creadores de la alquimia, es incorrecta. La alquimia no es una ciencia judía ni un arte judío... Mientras la literatura alquímica se cuenta por miles de volúmenes, no hay ninguna obra original en este campo en la literatura hebrea. Parece, pues, que los adeptos judíos no escribieron sus obras en hebreo”. Como veremos, la mayor parte de estas afirmaciones son incorrectas. (...)

Uno detecta una correspondencia psicológicamente comprensible entre la evaluación general de la alquimia y la visión judía acerca de la participación de los judíos en ésta. Cuando la alquimia cayó en el descrédito, se consideró una ciencia falsa y un arte fraudulento —es así como era contemplada por los eruditos del siglo diecinueve—, la posición de los historiadores judíos y otros eruditos fue sostener que la participación judía en ella era mínima. No obstante, este destronamiento de la alquimia estuvo precedido de un largo periodo, de unos quince siglos, en el que la alquimia fue considerada la más alta de las artes y de las ciencias, se creía sinceramente en ella y era practicada por algunas de las inteligencias más grandes, incluyendo a Newton a principios del siglo dieciocho y Goethe a principios del diecinueve. Durante este largo periodo, los eruditos judíos, por lo general, hacían énfasis en el papel seminal que los judíos tuvieron en la alquimia. Este es un tema que requiere mucha más investigación de la que he sido capaz de realizar, pero unas pocas indicaciones pueden servir como ilustración.

Su valiosísimo trabajo pone de relieve la presencia de la simbólica alquímica desde los mismos orígenes de la humanidad relatados en el Génesis, para continuar con un exhaustivo estudio de las escrituras sagradas y otros textos sapienciales judíos en los que aparece por doquier la alusión a la utilización del soporte simbólico y ritual de este arte por parte de muchos de los hombres y mujeres de conocimiento de esta tradición, partiendo del mismo Adán y seguido por una retahíla de personajes integrada por Tubalcaín, Moisés, Jacob, David, Salomón,<sup>378</sup> Job, Isaías y también mujeres entre las que cita a Sara, Miriam la

hermana de Moisés, la reina de Saba, etc., para pasar a destacar más adelante a los alquimistas alejandrinos de origen judío como la muy venerada María la Hebrea y su discípulo Zósimo, más luego a los medioevales, que escribieron en hebreo o en las lenguas vernáculas<sup>379</sup> de las tierras que habitaban, visitando después a los renacentistas que tuvieron contactos muy estrechos con los alquimistas paganos, o bien cristianos, y así extiende su recorrido hasta los alquimistas del siglo XIX.

Y nos parecen significativos relatos como los que siguen, en los que se pone en evidencia la procedencia supraceleste de las claves alquímicas transmitidas por esa entidad espiritual y eterna llamada Hermes, que en la tradición hebrea se identifica a veces con Elías, o con el mismo Moisés,<sup>380</sup> la cual revela a los adeptos ese mensaje esotérico que no distingue a pueblos, razas ni sexos, como se percibe en este fragmento que aporta Patai de una leyenda recogida por Johann Albert Fabricius (1668-1736) en su *Bibliotheca Graeca*, donde se ve que la mujer de Abraham es la que recibe en un momento dado los secretos de la Gran Obra:

La Tabla Esmeralda, de gran autoridad entre los químicos, que fue descubierta por Sara (la mujer de Abraham, como Cristóforo Kriegsman no duda en afirmar en dicha Tabla de Esmeralda) en el valle de Hebrón, en una tumba y en las manos del cadáver de Hermes, contiene en palabras oscuras (como es la costumbre de los químicos, que dan mucho humo y poca luz), según dicen, todo lo relativo al fundamento de la realización del magisterio químico de los metales y al método para componer una cierta medicina universal, aunque descrito de una manera muy general.<sup>381</sup>

A lo que queremos agregar una pequeña selección de citas bíblicas en las que distintos personajes evidencian conocer y experimentar con la simbólica alquímica, integrada totalmente en el corpus doctrinal del pueblo hebreo; pues las labores de extracción del oro, la plata o el bronce, etc., así como el desbastado y pulido de la piedra, reflejan tanto una riqueza y brillo (material y sobre todo intelectual) de esos seres y pueblos, como también la idea que a través de esos procesos y operaciones (actos siempre rituales) se conservaban y transmitían los secretos y claves para su deificación o realización espiritual.

Sil.lá por su parte engendró a Túbal Caín, padre de todos los forjadores de cobre y hierro. Génesis 4, 22.

Habló Yaveh a Moisés diciendo: Mira que he designado a Besalel, hijo de Urí, hijo de Jur, de la tribu de Judá; y le he llenado del espíritu de Dios concediéndole habilidad, pericia y experiencia en toda clase de trabajos; para concebir y realizar proyectos en oro, plata y bronce; para labrar piedras de engaste, tallar la madera y ejecutar cualquier otra labor. Exodo 31, 1-5.

[Dice David] Mira lo que yo he preparado en mi pequeñez para la Casa de Yaveh:

cien mil talentos de oro, un millón de talentos de plata y una cantidad de cobre y de hierro incalculable por su abundancia. 1 Crónicas 22, 14.

[En cuanto a Salomón] Hizo el rey que la plata y el oro fuese tan abundante en Jerusalén como las piedras y los cedros, como los sicómoros de la Tierra Baja. 2 Crónicas 1, 15.

El rey Salomón envió a buscar a Jiram de Tiro; era hijo de una viuda de la tribu de Neptalí; su padre era de Tiro; trabajaba en bronce y estaba lleno de ciencia, pericia y experiencia para realizar todo trabajo en bronce; fue donde el rey Salomón y ejecutó todos sus trabajos. 1 Reyes 7, 13-14.

La reina de Sabá había oído la fama de Salomón... y vino a probarle por medio de enigmas. Llegó a Jerusalén con gran número de camellos que traían aromas, gran cantidad de oro y de piedras preciosas; llegada que fue donde Salomón, le dijo todo cuanto tenía en su corazón. Salomón resolvió todas sus preguntas. No hubo ninguna proposición oscura que el rey no la pudiese resolver. 1 Reyes 10, 1-3.

[En Job se lee] Si vuelves a Saddy con humildad, si alejas de tu tienda la injusticia, si tiras al polvo el oro, el Ofir a los guijarros del torrente, Saddy se te hará lingotes de oro, y plata a montones para ti. Tendrás entonces en Saddy tus delicias, y hacia Dios levantarás tu rostro. Job 22, 23-26.

Y así se prolongarían las referencias en las que aparece la simbólica de la transmutación metálica en relación con la edificación, no sólo arquitectónica, sino eminentemente espiritual, labor análoga a la que promueve la investigación con el Arbol de la Vida, modelo revelado en el seno del pueblo hebreo, y que como ya hace rato venimos observando se transmitirá más allá de las fronteras judías, llegando a difundirse ampliamente en círculos cristianos y claramente herméticos durante el Renacimiento, donde ambos códigos, el cabalístico y el alquímico, no podrán más que reconocerse uno en otro, y convertirse en herramientas de trabajo para innumerables sabios tanto judíos, como cristianos, gentiles o paganos interesados en adentrarse en el *athanor* interno del mundo y de sí mismos, y realizar en él el ascenso por todas sus estancias, análogas a las simbolizadas por las *sefiroth*, todo ello con las convenientes operaciones transmutatorias alimentadas por el fuego del amor, las cuales efectivizarán la iniciación en el Conocimiento.

Por ello debemos realizar una nueva crítica a lo expresado por G. Scholem acerca de la Cábala que es anunciado como el último pensamiento del erudito hebreo acerca del tema, motivo por el cual no le consideramos en lo que respecta a la Cábala cristiana y la Alquimia con la misma autoridad que le reconocemos en aquellos escritos referidos esencialmente a la Cábala judía, notando al pasar que como buen filólogo hebreo y arameo le es muy difícil pasar al latín, labor gigantesca que, sin embargo, llevaron a cabo los cabalistas y alquimistas

renacentistas a los cuales nos estamos refiriendo en este volumen.<sup>382</sup>

Scholem, después de repetir conceptos ya enunciados en otros artículos y colecciones lo lleva todo a una conclusión que parece ser lo novedoso en el pensamiento del erudito judío acerca de la cuestión de la alquimia.

Así, manifiesta:

Concluyendo este estudio, vuelvo a la pregunta inicial de cómo la alquimia y la cábala se hicieron ampliamente sinónimas entre los teósofos y alquimistas cristianos de Europa, y el impacto de este proceso de identificación en su literatura.

Dos elementos fueron primordialmente responsables de esta transición, cuestionable, de la Cábala a la alquimia, como ocurrió después de 1500 y particularmente después de 1600. Hay un tercer elemento, los “pregoneros del mercado”, que estoy descartando sin minimizar su influencia. A ellos se aplican las palabras de H. Knopp: “Aquí... la Cábala era sólo la carnada..., para tentar a lectores curiosos a comprar libros de autores que no sabían nada de la índole de este conocimiento oculto”. Es difícil apreciar, por los comentarios un poco irónicos hechos por Knopp después de la publicación de la *Kabbala Denudata*, si él creía que había otros elementos que habían contribuido a una conexión verdadera entre la Alquimia y la Cábala. En todo caso, los siguientes comentarios seguirán un curso diferente.

Se podría decir que la tesis sensacional de Pico de la Mirandola, condenada convenientemente por el Papa, de que la Cábala y la magia eran “dos ciencias que prueban mejor que ninguna otra la naturaleza divina de Cristo”, fue el punto de partida de esta identificación de la Cábala con otras disciplinas. En el caso de Pico, se trataba de introducir la Cábala en el mundo simbólico del círculo florentino en torno a Marsilio Ficino y su búsqueda de una religión y tradición común a toda la humanidad. Para Pico y sus seguidores como Johannes Reuchlin, el cardenal Egidio da Viterbo, el franciscano Francesco Giorgi y el instruido converso Paulo Ricci, todavía no se trataba de alquimia. Pero los dos elementos esenciales de este proceso de transición, se originaron verdaderamente, aunque aún no de manera sistemática, en sus escritos, especialmente, en la interpretación cristiana de la Cábala y la magia como él la entendía. La magia natural del siglo XVI, que estaba basada fundamentalmente en la *Occulta Philosophia* de Agrippa de Netteshaim, está por supuesto ya muy apartada del concepto de magia de Pico. Esta, en cambio, absorbió aspectos medievales de angelología, demonología y necromancia. En su obra cumbre, cuya intención era integrar todas las ciencias ocultas, Agrippa, influenciado por los dos libros de Reuchlin sobre el tema de la Cábala, identificaba mayormente a ésta con la magia. Él adoptó ciertos elementos de la Cábala especulativa que encajan dentro de su sistema oculto, cometiendo a veces asociaciones sumamente incorrectas, como en el libro tres, capítulo diez, con respecto a la relación de las sefiroth con los metales. Agrippa no poseía un conocimiento profundo de las enseñanzas cabalísticas y el simbolismo, pero se mantuvo firme, uniendo la angelología y demonología cristiana y la judío-medieval. Cada uno de sus fieles discípulos –y éstos no eran escasos– podía caracterizar el simbolismo neopitagórico de la naturaleza, en buena conciencia, como cabalista.

Y continúa reafirmando empecinadamente:

No debiera sorprendernos que después de Agrippa, especialmente en la segunda mitad del siglo XVI, hubo una vertiente de nuevas ideas cosmológicas y cosmogónicas, la mayor parte derivadas de la especulación erudita y el encuadre existente de la magia natural. En el campo de la alquimia, la influencia de Agrippa está especialmente reflejada en la *Cabala sive speculum artis et naturae in alchymia* de Steffan Michelspacher (Augsburg, 1616, reimpresso varias veces). Sus tablas “alquímico-cabalísticas” no tienen nada que ver con la Cábala judía. También debe notarse que la noción de Cábala como la clase más baja de arte mágico tiene que atribuirse también a Agrippa. Cuando la magia docta de Agrippa perdió su credibilidad en el mundo erudito, penetró en grupos sociales bajos, naturalmente mucho más simplificada, o mejor, embrutecida, y de este modo, aún continúa jugando un papel hasta hoy en día en la literatura mágica occidental, frecuentemente ensalzada como Cábala.

Scholem parece ignorar que la asociación de las *sefiroth* con los metales deriva de la de éstos con los astros. Y se sabe que las correspondencias entre astros y *sefiroth* han variado de autor en autor y de época en época ¿Quién cree Scholem que ha decretado la correspondencia oficial, legal y definitiva en esta materia? ¿Lo ha hecho acaso Luria? En todo caso de este modo Agrippa ya ha sido descalificado.<sup>383</sup> Por otra parte ¿acaso penetrar los misterios de la Cábala pasa exclusivamente por ser un experto en la lengua santa? Claro que esto tiene sus ventajas, pues como apunta de nuevo Patai:

Otro factor de la alta estima de los alquimistas cristianos por la experiencia alquímica de los judíos era la atribución de una eficacia alquímico-mística a los nombres hebreos de la divinidad, los ángeles y los demonios, a las palabras hebreas e incluso a las letras del alfabeto hebreo. Se creía que el judío que sabía hebreo, por este hecho, poseía una ventaja sobre los cristianos para alcanzar la maestría en el Gran Arte.<sup>384</sup>

Pero hemos visto ya en diversas oportunidades que letras y números se corresponden perfectamente, y que ambos son símbolos de potencias, fuerzas o energías universales que ora se expresan a través del abecedario (alefbeto), ora por las numeraciones, los colores, los planetas, los metales o las notas musicales, y que accediendo al descifrado esotérico de cualquiera de estos códigos universales se puede vislumbrar su origen y principio único, y lo que es más importante, identificarse con él. Y esto es lo que sucedió con muchos de los sabios del Renacimiento, tanto judíos como cristianos o paganos: al tener profundamente arraigado el lenguaje alquímico como soporte para la iniciación y al poder acceder también a la simbólica cabalística, un abanico inmenso de posibilidades se abrió ante sus almas y empezaron a entrelazar y conjugar ambas simbólicas, cual las dos serpientes del caduceo de Hermes, realizando riquísimas operaciones de magia simpática, estableciendo relaciones y correspondencias entre ambos códigos, y alumbrando unas obras donde

números, metales, esferas, letras, colores y nombres de poder se fundían en un discurso único, que es el del discurrir del alma por los estados de la conciencia para extraer el Elixir de la Inmortalidad.

Otra cosa son los sopladores o embaucadores que por malicia o ignorancia fueron emponzoñando el panorama, confundiendo y desprestigiando una Ciencia elevadísima que en estos siglos vivió una esplendorosa regeneración, gracias en parte a la riqueza que significó su conjugación con la simbólica de la Cábala. Y entonces, más bien es un error el pretender establecer fronteras y obstinarse en mantener las diferencias, pues la Vía Simbólica, en lugar de dividir, fragmentar y empequeñecer, lo que hace siempre es abrir puertas para promover la vivencia del Misterio.

Por lo que ahora daremos paso a toda una serie de personajes que labraron unos textos y grabados arcanos y misteriosos, impregnados de una teúrgia actuante, aún ahora, para quien los reciba convenientemente, lo que significa acogerlos como soportes para efectivizar la iniciación y seguir la senda de deificación, verdadero y último propósito tanto de la Alquimia como de la Cábala.

◆  
**Nicolás Flamel**

## NOTAS

- <sup>375</sup> Recordar la máxima de Valentino: “Desciende al interior de la tierra y rectificando encontrarás la piedra oculta, verdadera medicina” = VITRIOLUM.
- <sup>376</sup> Dice Paracelso: “Todo es veneno, nada está exento de veneno. Sólo la dosis hace que una cosa no sea venenosa”. *Las siete apologías, op. cit.*, pág. 43.
- <sup>377</sup> Raphael Patai, *The Jewish Alchemists. A History and Source Book*. Princeton University Press, Princeton, New Jersey, 1995, pág. 8.
- <sup>378</sup> En este sentido, recordar que hay cantidad de libros de magia y alquimia atribuidos a este rey. Ver la **nota 244** sobre algunos de esos opúsculos que guardaba Trithemio en su biblioteca.
- <sup>379</sup> Patai señala lo siguiente a propósito de la literatura de este tipo, mucha de la cual está todavía por investigar: “Finalmente, hay que hacer mención de los escritos alquímicos judíos en lenguas no judías, y de las referencias hechas por alquimistas no judíos a la obra de alquimistas judíos. Se encuentra material de este tipo en griego, latín, arameo, árabe, español, italiano, francés y alemán, y una parte de él se presentará en este libro”. *Ibid.*, pág. 15. Y luego: “Aunque hay un gran número de manuscritos alquímicos escritos en hebreo, en judeo-arábigo o en ladino (en caracteres hebreos) accesibles en la colección del Instituto de Manuscritos Hebreos

Microfilmados de Jerusalén, al cual mi gratitud es mayor de lo que puedo expresar, no hay una colección semejante de manuscritos alquímicos escritos por judíos en caracteres distintos a los hebreos. Estos todavía están enterrados en centenares de bibliotecas de todo el mundo y esperan a ser descubiertos e identificados. Por ello, la impresión que crea el material de este libro de que los judíos escribieron la mayoría de sus obras alquímicas en caracteres hebreos es probablemente errónea, y habrá de ser corregida localizando, evaluando y publicando escritos alquímicos judíos en otras lenguas –un trabajo verdaderamente hercúleo”. *Ibid.*, pág. 16.

<sup>380</sup> “La identificación de Moisés con Hermes fue una hazaña remarcable de la ingenuidad sincrética por parte de los autores helenísticos y posteriormente alquímicos. El Hermes en cuestión no era, por supuesto, el dios griego sino el padre mítico de la alquimia, quien fue identificado también con Adán, Enoch, un hijo ficticio de Mizraim hijo de Ham, Abraham, José y otros. Era considerado la personificación del conocimiento, de la ciencia, del espíritu creativo que se expresa en las artes, y se afirmaba que había sido el guardián de todo el conocimiento heredado de la antigüedad. Como veremos, esta identificación de Moisés con Hermes sobrevivió bastante más allá de la Edad Media”. *The Jewish Alchemists...*, *op. cit.*, pág. 33-34.

<sup>381</sup> *Ibid.*, pág. 23.

<sup>382</sup> Gershom Scholem, *Alchemy and Kabbalah*. Spring Publications, Putnem, CT, 2006, pág. 85 y ss.

<sup>383</sup> En contraposición a la opinión de Scholem, oigamos lo expresado por otro universitario, en este caso Culianu, discípulo de M. Eliade: “... la magia espiritual de Ficino no conlleva menos operaciones con los demonios como intermediarios, pero la demonomagia propiamente dicha sólo la desarrolló el abad Trithemius de Würzburg, personaje ambiguo al que hemos dedicado parte del capítulo siguiente de nuestro libro. Una combinación de magia ficiniana y de demonomagia trithemiana reaparece en los tres libros de la *Filosofía oculta*, obra poco original pero muy influyente de Cornelio Agrippa. La magia de Giordano Bruno está inspirada en primer lugar en Ficino, y utiliza como fuentes complementarias a Alberto Magno, Trithemius y Agrippa. En cuanto a Tommaso Campanella, fraile calabrés disidente de principios del siglo XVII, cuya utopía política parece haber ejercido una influencia determinante en el grupo de amigos alemanes que puso en escena la ‘farsa’ (*ludibrium*) de los rosacruces, cultiva igualmente una magia pneumática de origen ficiniana, cuyos rituales (inofensivos) fueron muy apreciados por el papa Urbano. Entre Ficino y Campanella, numerosos autores están al corriente de la teoría pneumática de Ficino, de la que no siempre explotan su vertiente mágica. Entre ellos, citemos a Juan Pico, Francesco Cattani da Diacceto, Ludovico Lazzarelli, Jacques Gohory, Pomponazzi, Francesco Giorgi, Pontus de Tyard, Guy Lefèvre de la Boderie, etc.”. Ioan P. Culianu, *Eros y Magia en el Renacimiento*. Prefacio de Mircea Eliade, traducción Neus Clavera y Hélène Rufat, Eds. Siruela, Madrid, 1999, p. 177.

<sup>384</sup> *The Jewish Alchemists*, *op. cit.*, pág. 11.

